

COMEDIA FAMOSA.
 LOS SIETE DURMIENTES,
 Y MAS DICHOSOS
 HERMANOS.



DE DON AGUSTIN MORETO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

<i>Decio, Emperador.</i>	**	<i>Penelope, Dama.</i>	**	<i>Martiniño.</i>	**	<i>Un Governador.</i>
<i>Dioniso, Galán.</i>	**	<i>Licinio su Padre.</i>	**	<i>Maximiano.</i>	**	<i>Un Panadero.</i>
<i>Marcos, Galán.</i>	**	<i>Aurelia, Criada.</i>	**	<i>Martino.</i>	**	<i>Un Soldado.</i>
<i>Serapion, Gracioso.</i>	**	<i>Flora, Criada.</i>	**	<i>Juan.</i>	**	<i>Dos Villanos.</i>
<i>Breton, su Ayo.</i>	**	<i>Nise, Criada.</i>	**	<i>Teodoro.</i>	**	<i>Un Herege. Musica.</i>
<i>Valeriano, Capitan.</i>	**	<i>Un Niño Jesus.</i>	**	<i>El Demonio.</i>	**	<i>Acompañamiento.</i>



JORNADA PRIMERA.

Sale Penelope como asustada.

Penel. **F**lora, Aurelia, entrad aqui:
 Licinio, padre, señor?
 nadie responde? (què horror!)

Dent. Licin. Llegad presto.

Penel. Estoy sin mi.

*Salen Licinio, Barba, Flora, Aurelia, y
 Nise, Criadas.*

Licin. Penelope, hija?

Todas. Señora?

Licin. Què es esto?

Penel. Por dònde fue?

Licin. Quièn aqui ha entrado?

Penel. No sè.

Licin. Què dices?

Penel. No saliò aora:--

Licin. Quièn ha de salir?

Penel. Un hombre.

Licin. Hombre?

Penel. No, que es ceguedad.

Licin. Pues quièn era?

Penel. Una Deidad.

Licin. Deidad?

Penel. No le sè otro nombre.

Licin. Quièn aqui entrò?

Todas. Es ilusion.

Licin. Què dices? sin juicio estàs.

Penel. Oye, padre, y lo sabràs.

Licin. Luego no ha sido aprehension?

Penel. No señor.

Licin. Pues di que ha sido.

Penel. Soberano aviso fue.

Licin. A ti aviso? pues de què?

Penel. De mi engaño inadvertido.

Licin. Què te avisa?

Penel. De mi muerte.

Licin. Què dices?

Penel. Mas es mi vida.

A

Licin.

MA 1078190
 0918820
 NEA 16 11478

Licin. Vida en muerte?

Penel. A esto combida.

Licin. Cómo ha sido?

Penel. De esta suerte.

Para que el affombro mio,
y tu horror sepas à un tiempo,
conferir, señor, importa
de mi vida los sucesos.
De la ilustre Macedonia,
y su dilatado Imperio,
no sin providente causa,
te dió la Corona el Cielo.
Nací yo unica heredera
de los heroicos trofeos,
que al ambito de tu frente
adquirir supo tu esfuerzo.
Turbò este placer la voz
de los Sabios de tu Reyno,
que averiguando los Astros,
hallaron en sus reflexos,
que por negar à los Dioses
la adoracion, que les debo,
fatal sentencia à mi vida
condenaba à fin sangriento.
En esta Ciudad, en fin,
qué Emperador llama à Decio,
con quien tú, hermano en las armas,
partiste el Romano Imperio,
tomandote à Macedonia,
promulgasteis los dos luego,
que no quedasse Christiano
en los suyos, y en tus Reynos:
Y mandando hacer en ella
esta torre, que aun los bellos
rayos del Sol no registran
en sus lóbregos secretos,
me encerraste, procurando
vencer los hados violentos:
Y colocando en Altares
de los Dioses, que venero,
los Idolos, para que
con su oraculo, que atiende,
tal vez absorta, y confusa,
me encendiese en sus preceptos.
Me diste un libro, que incluye
la variedad de tormentos,
que los Martires de Christo,
imitandole sufrieron;

porque el temor de sus penas
hiciesse horror en mi pecho.
Yo, pues, que con aficion
sus varios Martirios leo;
no sè por què oculta eausa,
oy acafo topè entre ellos
el de aquel Bartholomè,
que estuvo con tanto esfuerzo
viendo à los fieros Ministros
quitar la piel à su cuerpo:
que quanto mas los crueles
se la arrancaban, rompiendo
la estrecha union de la carne,
era mayor su contento,
pareciendo en su alegria,
que para sentirlo menos,
le iban desnudando mas
de los humanos afectos.
Yo entre mí diciendo estaba,
dudando tal sufrimiento:
cómo es posible que huviera
valor en humano pecho
para dolor tan terrible?
quando un suspiro tremendo,
à cuyo horror lastimoso
este edificio sobervio
pareció débil arista
à los embates del cierzo,
arrebato mis sentidos;
y al bolver el rostro, veo
junto à mí un hermoso Joven,
tan herido, y tan sangriento,
que borrò de mi memoria
la lastima del primero.
En sus delicados ombros
llevaba un cruzado Leño,
tan grosiero, y tan pesado,
que se le entraba por ellos.
Y la tunica estirando,
descubria el blanco cuello,
en quien hacia hermosura
el horror de su tormento:
porque la sangre, y el agua
que iba sudando, y vertiendo
la crespa hermosa madeja,
suspensa al caer del Cielo,
de perlas, y de rubies
le formaba collar règio,

que

que hacia pendientes de oro
 las puntas de sus cabellos.
 En su finiestra mexicana
 se miraba el golpe feo
 de alve tirana mano,
 que como el semblante nuestro
 nos significa à los ojos
 la paciencia del sugeto,
 para tener en la cara
 mas vivas señas del pecho,
 parece que à arbitrio suyo
 la mano armada de hierros,
 le dexò impressa en el rostro
 la palma del sufrimiento.
 Sangrientas agudas puntas
 de un toscó cambron en cerco
 coronaban su cabeza,
 y de la frente cayendo
 copia de sangre, empañaba
 sus divinos ojos bellos.
 Movió tanto mi piedad,
 que del affombro, y el miedo,
 olvidada me arrebató
 en su lástima, diciendo:
 quièn fois, joven valeroso,
 à tanto dolor no muerto?
 Quièn fois, hermoso milagro,
 pues entre tantos tormentos,
 perfeccion os ha quedado
 para poder padecerlos?
 Si tan bello fois, cercado
 de afrontas, de heridas lleno,
 què parecierais vestido
 de adornos, y de trofeos?
 Quàl fue la sangrienta mano,
 quièn fue el barbaro tan ciego,
 que à la luz de vuestros ojos
 no vió el horror de sus hechos?
 Què tirana obstinacion!
 què crueldad! què atrevimiento!
 què:- quando bolviendo el rostro,
 y fixandome en el pecho
 los ojos, cuya impresscion
 aun dentro del alma siento:
 si yo por Bartholomè
 (dixo) padeciè el extremo
 del dolor, què mucho que èl
 por mi padeciese menos?

Iba à responderle, quando
 un desusado reflexo
 de luces, no comparable,
 turbò mi vista, y cubriendo
 de armonia, y esplendor
 toda la region del viento,
 se negò à mi rostro el dia,
 que fue su huella siguiendo;
 pues solo quedè en la noche
 de duda, espanto, y recelo.
 Buelvo à cobrarme, y reparo,
 que un sudor mortal, un yelo,
 que por mis venas discurre,
 embarga todo mi aliento.
 Doy voces, pido socorro;
 y quando tus plantas siento,
 quando tus voces escucho,
 quando tu atencion merezco,
 el referirlo otra vez
 repite el ansia mi pecho;
 porque de aquellas palabras,
 parece que estoy sintiendo
 el horror en los oidos,
 la voz en el pensamiento,
 las razones en el alma,
 y en el corazon los ecos.

Licin. No en vano, Cielos, no en vano
 mis justos temores fueron:
 pues todo quanto te escucho,
 es indicio manifesto
 de lo que à mis tristes canas
 el hado amagò violento.
 Tù has de incurrir en la afronta
 de aquellos barbaros ciegos,
 que al Crucificado adoran,
 saliendo vano el remedio,
 que mis cuerdas prevenciones
 han prevenido à tus yerros?
 Mas à pesar de los hados
 lo he de estorvar; y así luego
 todos salid de la torre:
 no tenga para este riesgo
 comunicacion humana,
 à ver cómo puede el Cielo,
 contra mi cuidado, darla
 noticia de estos intentos:
 salid todas. *Penel.* Padre mio:-
Licin. Esto ha de ser.

Penel. Sino tengo

culpa yo con las estrellas,
por qué me castigas? *Licin.* Decio
ha partido ya de Roma,
y à Efeso viene esgrimiendo
la espada de su furor
contra quantos figuen necios
la Ley de Christo; y tambien
à darte, como tan dueño
de mi sangre, digno esposo:
y hasta que llegue este efecto,
ni te he de ver, ni has de verme,
que he de oponerme, pues puedo,
al poder de las estrellas.

Penel. Padre, señor:- (rigor fiero!)

Licin. No me hables ya.

Penel. Oye, señor.

Licin. No he de oírte.

Penel. Pues te ofendo?

Licin. Si. *Penel.* Con qué?

Licin. Con tu destino.

Penel. Hagole yo?

Licin. Hacele el Cielo.

Penel. Pues culpa al Cielo.

Licin. En tí misma. *Hace que se va.*

Penel. Qué; te vàs?

Licin. No verte intento.

Penel. Sola me quieres dexar?

Licin. Sola à los Dioses te dexo,
porque venzan tu destino:
consulta tu error con ellos. *Vase.*

Penel. Flora?

Flora. No puedo escucharte. *Vase.*

Penel. Au:elia?

Aurel. Hablarte no puedo. *Vase.*

Penel. Nise?

Nise. Esto tu padre ordena. *Vase.*

Penel. Qué es esto, piadosos Cielos?

qué es esto, eternas Deidades?

si es de mi padre el intento

librar del riesgo mi vida,
còmo me anticipa el riesgo?

Pero de Marte, y Apolo

aquí las deidades tengo,

siendo el oraculo suyo

norte de mis pensamientos;

consultarèles mis dudas:

Descubrense los Idolos en dos Altares.

Vosotros, à quien venero
por àrbitros de la suerte,
dad à mis dudas consejo.
Si aquella vision horrible
à confundir mis deseos
la permitis, qual camino
quereis que siga? el silencio
solo me dàis por respuesta?

Aparece una Paloma con un ramo de Oliva.

Mas qué miro! en el asiento
de aquella ventana està

una Paloma, y advierto,
que tiene por seña al pico
un ramo de Oliva: Cielos,
allí otras veces la he visto,
y siempre la miro al tiempo,
que à Apolo, y Marte consulto:

esto incluye alto misterio,
porque en su presencia nunca
me responde. Mi Maestro

Apeliano, dixo un dia,
que era simbolo, y concepto
del Espiritu Divino

del Dios del Christiano: pero
que era tercera Persona:

no sè còmo entiendan ellos
este emblema; mas si es Dios,
poder tendrà, y à mi intento

dará respuesta: O tú, enigma
de tan divino secreto,

eres tú Dios? *Musica en tres Coros.*

Coro 1. Si. *Coro 2.* Si. *Coro 3.* Si.

Penel. Qué escucho! tres respondieron:
quièn responde?

Coro 1. Yo. *Coro 2.* Yo. *Coro 3.* Yo.

Penel. O, valgame el nombre mesmo
que de tí mismo concibo!

aquellas voces son ecos

de la primera; es así

lo que imagino?

Coro 1. Yo engendro

à la segunda. *Coro 2.* Segunda.

Penel. Y la tercera, que atiendo,

de ambos procede? *Coro 3.* Procede.

Penel. De suerte, que à un mismo tiempo

la segunda es engendrada

de la primer voz, y luego

la tercera es procedida

de las dos : otro misterio !

quien me responde no es uno ?

Los tres. Uno.

Penel. Y esse uno no fois vos ?

Los tres. Es Dios.

Penel. Luego no fois tres.

Coro 1. Tres. *Coro 2.* Tres. *Coro 3.* Tres.

Penel. Pues cómo posible es

lo que me estais refiriendo,

si os estais contradiciendo ?

Los tres. Porque Dios es uno, y tres.

Penel. Uno, y tres, cómo es posible,

ni explicarlo, ni entenderlo ?

Los tres. Tres Personas, y un Dios solo.

Penel. Ya del discurso lo advierto,

pues al responder, hablando

de Dios, todos tres dixeron

uno ; pero al preguntarlo,

cada uno habló por sí mesmo:

mas cómo podrè saber

de qué modo he de entenderlos ?

cómo cada qual se llama ?

solo preguntaros quiero,

qué nombre al primero quadre ?

Coro 1. El Padre.

Penel. Y el que ser segundo dixo ?

Coro 2. El Hijo.

Penel. Y el que procede à ser tanto ?

Coro 3. El Espiritu Santo.

Penel. Ya os escucho sin espanto,

pues que tres Personas son,

y un Dios solo en una union.

Los tres. Padre, Hijo, y Espiritu Santo.

Penel. Y estotros son Dioses ?

Los tres. No.

Penel. Eres tú Dios solo ? *Los tres.* Si.

Penel. A quien he de amar ?

Los tres. A mí.

Penel. Quien me dirà cómo ?

Bueia la Paloma, y sale un Niño de Pastor.

Niño. Yo.

Penel. O soberano Señor !

ya me ha dicho tu venida,

que soy oveja perdida,

pues que vienes de Pastor:

mas cómo de allí bolò

la Paloma ? *Niño.* Viené aqui.

Penel. Cómo ?

Niño. Su esencia está en mí,
aunque su Persona no.

Penel. Quien eres tú ?

Niño. El Hijo soy,
que hombre baxè à ser por tí,
y la muerte padeci

que quiero que logres oy.

Penel. Effeno ignora mi rudeza:

pues tuve la culpa yo ?

Niño. No eres quien la cometì.

Penel. Pues quien ? *Niño.* Tu naturaleza.

Penel. Luego en mí, sin cometella,

culpa alguna pudo haver ?

Niño. Sì, tuvìstela al nacer,

y vine à morir por ella.

Penel. De essa culpa son señales

el no haverte conocido,

pues à no haverte ofendido,

no mereciera estos males.

Luego èste castigo ha sido,

que culpa secreta ordena,

y por èl pago la pena,

de no haverte conocido.

Niño. Bien dices. *Penel.* Y ya estoy yo

libre de esse error tirano

con tu muerte ?

Niño. Está en tu mano.

Penel. Pues tu muerte no bastò ?

Niño. Bastò en mí para vencer

la culpa ; para salir

de ella tú, yo he de morir,

y tú has de querer nacer.

Penel. Nacer yo ? qué ciego abismo !

no naci ? *Niño.* Al pecado sì.

Penel. Y à qué he de nacer, me di ?

Niño. A la gracia del Bautifmo.

Penel. Pues, Señor, cómo lograra

mi fè tan alto trofeo ?

Niño. Solo con esse deseo,

à no poder mas, bastara.

Penel. Salir quiero de mi engaño;

tu inmenso amor lo disponga.

Niño. Yo te traerè quien te ponga

la marca de mi Rebaño:

vèn tras mí, que à effo he venido.

Penel. O Pastor, que el pecho inflamas!

si así las ovejas llamas,

ferà el Rebaño crecido.

Niño.



Niño. Antes es corto. *Penel.* Por que ?

Niño. Vienen pocas à mi amor,
y de ellas, con gran dolor
perdí algunas. *Penel.* Còmo fue ?

Niño. Salente de la majada *Llora.*
por su apetito, y el lobo
logra en su descuido el robo,
quando assalta la manada.

Penel. Lloras ? *Niño.* Como buen Pastor.

Penel. No las llamas, si andan sueltas ?

Niño. Del monte, lomas, y bueltas,
me ven, lleno de sudor,
dar sílvos, sembrar querellas.

Penel. Y no responden ?

Niño. Sus huecos
me suelen bolver los ecos,
que no es tan duro como ellas.

Penel. Què ingratas !

Niño. Elto hago yo.

Penel. Por effo mejor infero,
que eres el Dios verdadero,
y los otros Dioses no.

Niño. Dilo. *Penel.* Porque sin enojos,
es causa que à Dios combida,
llamar la oveja perdida.

Niño. Essa me lleva los ojos.

Penel. Pues venid, que no hallo alguno
de estos, que pueda ser Dios;
pues ven con me voy con vos,
y no me llama ninguno. *Vanse.*

*Salen Dioniso, Galàn, y Valeriano con
un Cartel, y con vengalas, y Soldados
tocando caxas, y clarines.*

Dionis. Aqui, donde el concurso de la gente
ser fuele à todas horas mas frecuente,
publicad el edicto, Valeriano.

Valer. Efeso, oid : oid, Pueblo Romano.

Lee. Decio Augusto, Emperador Roma-
no : Hago notorio al Mundo, y en
particular à los mis fieles Vassallos,
moradores de Efeso, que ya por se-
gundo, y aora por tercero edicto he
prohibido, y prohibo la Ley de Chris-
to ; assegurando mercedes à los que
dexandola, dieren adoracion à nue-
stros verdaderos Dioses : y amena-
zando à horribles castigos, y tor-
mentos à los que la siguieren. Por

lo qual mando, que ninguno sea osa-
do à dar alvergue, sustento, ni co-
municacion à ningun Christiano, en
pùblico, ni en secreto, à cuya per-
secucion vengo en persona, so pe-
na de la misma pena.

Decio, Augusto Cesar.

Dent. Viva nuestro gran Cesar Decio, viva.

Dionis. Ya el Pueblo en voz festiva,
el nuevo edicto grato ha recibido.

Valer. Y ya los seis Mancebos han salido
à recibir al Cesar.

Dionis. Gran contento
me ha dado, Valeriano, el casamiento,
que de su mano aora me promete.

Valer. Como à si mismo manda que respete
(ò gran Dionisio!) el Cesar tu persona,
mas justamente tu amistad blasona:
tu hermano viene.

Dionis. Temo su simpleza,
al llegarle à ofrecer à tal grandeza.

Valer. Todo el ingenio que le falta, el Cielo
al tuyo mejorò con justo zelo.

*Salen Serapion, Gracioso, muy desaliña-
do, y Breton su Ayo.*

Serap. Yo no he de ir, Breton.

Breton. Señor:-

Serap. En vano mas me importunas:
à recibir en ayunas
he de ir al Emperador ?

Dionis. Què es esto ?

Breton. Señor, tu hermano
con nosotros no quiere ir
al Cesar à recibir.

Serap. Me mata de hambre el villano.

Dionis. Por què ?

Serap. Porque està diciendo,
que el comer mucho enrudece.

Breton. Señor, esto le entorpece:
todo el dia està comiendo:
quanto habla, todo es atento
à comer : si dà leccion,
es comiendo : esta passion
le quita el entendimiento.

Serap. Al revès es. *Breton.* Còmo, di

Serap. No dicen filosofias,
que estàr no pueden vacias
las cosas del mundo ? *Breton.* Si.

Serap.

Serap. Luego el daño me anticipas;
pues si vacías las sientos,
fuerza es que el entendimiento
se baxe à llenar las tripas.

Dionis. Vè, no faltes à esta accion.

Serap. Por Jupiter soberano,
que no he de ir, Dionisio hermano,
sin que me almuerce un lechon.

Breton. Aora un lechon ?

Serap. Sì, Maestro,
de una arroba.

Breton. Quièn tal pudo ?

Serap. Y si le falta el menado,
os he de comer el vuestro.

Breton. Ved que morir os pòdeis.

Serap. Pues para què hemos nacido ?

Breton. Tal hambre en mi vida he oido.

Serap. Pues atienta, y la vereis.

Dionis. Mas ya el Cesar llevo à vèr;
prevente mas Cortesano.

Serap. Y aqueste Cesar, hermano,
digo, es cosa de comer ?

Dionis. Còmo hace tu duda infiel
pregunta tan necia, y fea ?

Serap. Porque al punto que le vea,
no dexarè pizca de èl.

Breton. Ya viene. *Serap.* Què le dirè ?

Breton. Pide los pies.

Serap. Bien està;

y me los darà ? *Breton.* Sì harà.

Serap. Pues yo me los comerè.

Breton. Es para humillarte à ellos
con afectos comedidos.

Serap. Guarde el que no estèn cocidos,
que pa' Dios he de mordellos.

Breton. El ha de hacer lo que suele.

Dionis. Nada tu industria le vale.

Breton. Advierte que el Cesar sale.

Serap. Es la verdad, que ya huele.

Tocan Caxas, y Clarines, y salen Decio, Emperador, Marcos, Martiniano, Maximiano, Martino, Juan, y Soldados de acompañamiento.

Decio. Pues Dionisio, Valeriano,
vasas de mi Imperio invicto.

Dionis. Ya el Pueblo escuchò tu edicto,
invicto Cesar Romano.

Decio. Ya con los mas han venido

Martino, y Maximiano:

Juan, Marcos, y Martiniano,
a recibirme han salido:

siete no sois ? *Dionis.* Sì señor.

Decio. Dònde està el otro ?

Dionis. Aqui està. *Llega Serapion.*

Decio. Còmo no llega ? *Serap.* Allà và.

Breton. Tente, necio.

Decio. Estraño furor !

Sois vos :-

Serap. Habladme à la mano.

Decio. Su hermano ? *Serap.* Son desvarios:

ellos lo quieren ser mios,
pero yo no soy su hermano.

Decio. Què decis ? *Dionis.* Naturaleza
con èl escasa, señor,

no le diò ingenio mejor;
perdonadle su simpleza.

Decio. Còmo os llamais ?

Serap. Ha Breton ?

Breton. Di tu nombre: hay tales menguas !

Serap. Señor, dicen malas lenguas,
que me llamo Sarampion.

Decio. Estraña simpleza es.

Serap. Què le dirè ? ola, foplad,

Breton. Tratale de Magestad, *Al oido.*
y di que te dè los pies.

Decio. Quièn vuestro Maestro es ?

Breton. Decidlo aora, acabad.

Serap. Tratale de Magestad,
y di que te dè los pies.

Decio. A quièn ?

Serap. Pues hablo con mudos ?

Decio. Venid à mis brazos, pues.

Serap. No quiero sino los pies:
ola, à fè que los trae crudos.

Dionis. Aparta.

Decio. Dexad, que agrada

su simpleza. *Breton.* Hay tal bestion !

Decio. Quièn es el Maestro ?

Serap. Breton.

Decio. Què os enseña ?

Serap. Una ensalada.

Breton. Ha necio !

ap.

Decio. Y Breton es diestro ?
sabe bien ?

Serap. No lo he probado,
aunque mil veces he estado

para cocer al Mæstro.

Dionif. No le apureis mas en ello.

Decio. Y aora què leccion os dån?

Serap. Ando en el pe a ene pan,
pero no me harto de ello:
me hacen pedir de contino
de comer delectreando;
y si hay sed, le ando gritando,
v i vi ene o no vino.

Decio. Mucho os cuesta.

Serap. Es grande afan;

y aun no cabal me lo entrega,
que oy delectree media hanega,
y no me diò mas de un pan.

Dionif. No à su ignorancia atendaís,
señor, que es afenta nuestra.

Decio. Dionisio, con vuestra diestra
vos meritos le ganais.

Oy de vuestro padre espero
premiar en vos las acciones,
pues sus heroicos blasones
honrar con mi sangre quiero.

Debì à Valerio el folsiego
de mi Imperio: à Efeso entrò,
y mientras lo governò,
no le quedò à sangre, y fuego
Christiano, que no rindiera
la vida à penas atroces,
quando temì que à sus voces
el Orbe se reduxera.

Vosotros de su valor
heredasteis el alientos;
premio en mi Imperio no sientò,
que os adquiriera digno honor,
fino el haceros esposo
de mi sobrina. *Dionif.* El honrarme
asì, señor, no es premiarme,
fino hacerme venturoso.

Decio. Inclination he cobrado
à Marcos, entre vosotros;
no amo menos à los otros,
pero le quiero à mi lado.

Marcos. Yo? à mi? perdonad si salto
à responder comedido;
porque me ha desvanecido
el verme subir tan alto.

Decio. Con vos à borrar me allano
la Ley de Christo: ya Roma

el fiero escarmiento doma
de Lorenzo, aquel villano,
que de la Iglesia el tesoro
no quiso manifestar,
viendose ciego abrafar
en vivas llamas. No el oro
me moviò, sino el querer
que à mi superior hubiera
hombre humano: si pudiera,
vivo le quisiera vèr
para bolverle à quemar:
hombre superior à mi?

Hombre, y Dios? yo no naci
en triunfo tan singular,
que à Dios me pude oponer,
y aun temiò su providencia?
yo de la Angelica ciencia:--
Villanos, de mi poder
huid, temblad; còmo no
os affusta mi presençia?
del Infierno la violencia
tengo en mi, porque si yo:--
Ay de mi! *Dionif.* Señor, vengada
tu ofensa, què horror te dà?

Serap. Ola, parece que està
tu Magestad affombrada.

Decio. Estando mirando yo
quemar à este hombre imprudente,
no sè què centella ardiente
hasta el alma se me entrò,
que à veces, y aora tambien,
me abrafa con fuego eterno:
valgame todo el Infierno!

Serap. Por siempre jamás, amen.

Dionif. Señor, advierte:--

Valer. No vès:--

Decio. En què hablabamos aora?

Valer. Còmo tu pecho lo ignora?

Decio. No sè què violencia es,
que me olvida.

Serap. Yo lo entiendo.

Decio. Pues tù què has imaginado?

Serap. Vos estais endemoniado.

Tocan caxas, y clarines.

Decio. Pero de què es esse estruendo?

Valer. Licinio, Cesar valiente,
que te sale à recibir.

Decio. Ya no le mandè decir,

que

que no passasse su gente
de mi Palacio la puerta?

Valer. En ella esperando està.

Decio. Pues vamos llegando allá.

Dionis. Què estraña dicha concierto *ap.*

la fortuna à mi esperanza,
si oy à Penelope hermosa
vengo à lograr por mi esposa.

Decio. Todo tu valor lo alcanza.

Tocan caxas, y clarines, y salen Licinio,

Penelope, Flora, Aurelia, y Nise,
todos de gaita.

Licin. Invicto Cesar de Roma:--

Decio. Digno honor del Macedon:--

Licin. Honre el mio tu blason.

Decio. Mis brazos, y el alma toma.

Licin. Dà à tu sobrina à besar
la mano: què haceis? bolved,
y al Cesar agradeced
el honor que os viene à dàr.

Penel. Señor, pues que ya rendida *ap.*

mi fe os venera, y adora,
venced mi peligro aora,
aunque à costa de mi vida.
Dè tu Magestad, señor, *Arrodillase.*

la mano à quien tu grandeza
ha de honrar. *Decio.* Rara belleza!

Solo merezca favor
tan grande à vuestra hermosura,
el que digno, aunque pequeño,
os ha de tener por dueño.

Dionis. Cielos, estraña ventura! *ap.*

Penel. Solo lo ha de ser mi Dios. *ap.*

Serap. Señor, la muchacha es bella;
calenme tambien con ella,
y vamos horros los dos.

Breton. Què hablas?

Serap. En ella me arrobo.

Breton. Calla, bobo.

Serap. Os hace espanto?
no deveis de saber quânto
vale para novio un bobo.

Penel. Pues quièn; señor, ha de ser
mi esposo? *Decio.* Mi inclinacion,
Licinio:-- Licin. Señor, mi accion
incluye vuestro poder.

Decio. Pues solo tan gran fortuna
Dionisio, hijo de Valerio,

merece, que de mi Imperio
es la mas firme columna.

Dionis. Señora, toda la accion
que tengo yo es, que en mi pecho
cabrà mejor, pues sospecho,
que està ya sin corazon.

Y pues trocados los dos,
ya vos en mi pecho estais,
haced del ser que me dais,
merito en mi para vos:

que si vueitro hermoso agrado
solo merece en rigor
otia como vos, ya Amor
me ha dado vuestro traslado.

Luego por lo que me diò,
solo à mi honrarme deveis;
pues si vos os mereceis,
por vos os merezco yo.

Penel. Aunque es digno vuestro amor
de lograr vuestra esperanza,
mas el favor os alcanza,
que os dà el Cesar mi señor:
fuyos son mis rendimientos.

Serap. No respondeis bien asì.

Penel. Pues por què no?

Serap. Porque aqui
puede haver dos casamientos:
que pues dos de vos ha hecho,
calenme con vos à mi,
y tomese el parà si
la que se tiene en su pecho.

Decio. Pues ya que la Ciudad toda
oy festeja mi venida,
sea la fiesta prevenida
con mas grandeza à la boda.

Licin. Nada hay que impedirlo pueda:
Cielos, casada mi hija, *ap.*
no hay presagio que me asija,
suceda lo que suceda.

Pues, señor, tu Magestad
à descansar del camino
se retire. *Decio.* Esto imagino:
venid, pues, que la impiedad
de aquesta llama cruel,
hace mi pena prolija:
no se casa vuestra hija?

Penel. Señor, tan presto?

Licin. Què infel

repugnancia! luego al punto.

Penel. Yo , señor , ya:-

Decio. Calla , espera,
no hables mas : (ò pena fiera!)
de todo el Infierno junto
fiento en mi , por testimonios
de mis rabias , el tirano:
què digo! venid , hermano. *Vase.*

Serap. Vaya con dos mil demonios.

Licin. Estraño mal le atormenta:
venid , pues , hijos. *Penel.* Señor:-

Licin. Què pides?

Penel. Solo un favor.

Licin. Què es lo que tu pecho intenta?

Penel. El plazo , que no replico,
es breve ; y pues le limitas,
que hablar à solas permitas
con Dionisio te suplico.

Licin. Antes yo te lo aconsejo,
que esto à tu amor importò:
venid , pues ; habla , que yo
ya con tu esposo te dexo. *Vase.*

Breton. Ven , señor.

Serap. Si no os agrada,
Dionisio , la novia bella,
yo me casarè con ella:
vos , y yo , no digo nada. *Vase.*

Penel. Dexadme sola. *Lar 3.* Señora,
solo à obedecerte estamos. *Vanse.*

Dionis. Ya los dos solos quedamos.

Penel. Pues oid , Dionisio , aora.

Vos intentais ser mi esposo,
ò por amor , ò interès?

Dionis. El interès solo es
lograr vuestro sol hermoso.

Penel. Sea asì ; mas lograràn
vuestras ansias los antojos,
casandoos con quien los ojos
ha puesto en otro Galàn?

Dionis. Yo solo no los lograrà,
pero la vida perdiera;
y si resistir la viera,
yo mismo me la quitàrà.

Penel. Tanto lo sabeis sentir?

Dionis. A esto està el alma dispuesta,

Penel. Pues solo os doy por respuesta
lo que habeis de ver , y oir.
Esposo , Dueño , y Señor,

à quien como à tal rendido,
por tener mas libertad,
dà obediencia mi alvedrio,
me asistis aora?

Dentro el Niño Jesus. Si.

Dionis. Valgame el Cielo ! què he oido ?

Penel. Podràlo ser otro? *Niño.* No.

Penel. Ya que me quitò el delito
del nacer vuestra piedad,
que me digais , os suplico,
què os agrada mas en mi?

Niño. Tu pureza. *Penel.* Esta os dedico.

Dionis. Còmo , Cielos , esto escucho,
y à la violencia resisto
de mi enojo? *Penel.* Ya no veis:-

Dionis. Mis agravios.

Penel. Que os he dicho:-

Dionis. Mis injurias.

Penel. Que otro dueños:-

Dionis. Os infama. *Penel.* Està conmigo?

Dionis. Hombre con vos?

Penel. No lo ois?

Dionis. No os afrenta?

Penel. Lo publico.

Dionis. Pues quièn puede ser?

Penel. Mi Esposo.

Dionis. No es posible , ni hombre digno
de llamarle galàn vuestro;
pues viendo que estais conmigo,
que mi amor os solicita,
vè puesto à tanto peligro
su amor , su honor , ò su gusto,
y no sale à resistirlo?

Penel. Es Magestad , no tibieza;
y no sale , porque ha visto,
que ni le haceis competencia,
ni està mi honor à peligro.

Dionis. Este desprecio me obliga
à no atender à que os miro,
para vengar este agravio;
que no es respeto debido
el que por decoro vuestro
resulte en deldoro mio:
y aora , viven los Dioses,
he de ver si està remisso
de traidor , ù de cobarde:
villano:- *Penel.* Señor Divino,
mirad por vos , y por mi.

Niño.

Niño. No temas, que yo te asisto
Dionis. Valgame el Cielo! què es esto?
 quièn mi accion ha suspendido,
 que entrar no puedo adelante?

Penel. Mi Esposo, mi Dios.
Dionis. Què has dicho?
 Tú acaso el error professas
 de los Christianos? *Penel.* Yo figo,
 y venero la verdad.

Dionis. A quièn?
Penel. La verdad es Christo.
Dionis. Calla, calla, no te escuchen.
Penel. Antes yo lo sollicito,
 para morir lo confieso:
 publica que yo lo afirmo.

Dionis. Primero el dolor me mate.
Penel. Yo lo harè: Decio, Licinio:--
Dionis. Señora:--

Penel. Christo es mi Dios.
Dionis. Ha Cielos! què tu peligro
 no temas? *Penel.* El es mi dicha.

Dionis. Mira:-- *Penel.* Mi ventura miro.
Dionis. Que me dàs muerte.
Penel. Di à voces:--

Dionis. Còmo, si es el riesgo mio?
Penel. No quieres darme esta dicha?
Dionis. Morir callando imagino.

Penel. Pues por què?
Dionis. Porque no mueras.
Penel. Effen deseo. *Dionis.* Effen evito.

Penel. Eres cruel.
Dionis. Soy piadoso.
Penel. Pues irè à buscar mi alivio.

Dionis. Irè à llorar mi desdicha.
Penel. Yo à pedirle à Dios auxilio,
 y à decirlo. *Dionis.* Yo à callarlo.

Penel. Yo à no casarme contigo. *Vase.*
Dionis. Yo à anticipar el estorvo,
 para que sin presumirlo,
 tù vivas sin esta afrentà,

y yo muera amante, y fino.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Marcos, y Dioniso de gala.

Dionis. Humano alivio no siento;
 dexame, Marcos, penar:

muera yo sin declarar
 la causa de mi tormento.
Marc. Pues quando el Cesar se alienta
 à atropellar la opresion
 de aquella oculta passion
 que le affige, y le atormenta:
 por celebrar oy tus bodas,
 y por divertir su pena,
 una mascara se ordena,
 en que entran las Damas todas,
 tù afligido, y temeroso?
 tù triste? *Dionis.* Si, Marcos, pues
 mi mayor desdicha es
 el quererme hacer dichoso:
 pues si à Penelope bella
 mandan casar, cosa es llana,
 que ha de decir que es Christiana,
 con que es forzoso perdella.

Marc. No tuviste antes amor
 à otra hermosura?
Dionis. Es verdad.

Marc. Padesces por su beldad?
Dionis. No, que ya passò esse ardor.
Marc. Dilata los casamientos.

Dionis. Porque en mis ansias me abraze,
 quiere el Cesar, que oy me case.
Marc. Ya suenan los instrumentos.

Musica. A aquellos ojos, que son
 flechas de Amor, me rendi;
 muera, y calle, pues en mi
 tiene premio mi passion.

Dionis. La cancion, que oyendo estàs,
 tiene en su sentido todo
 mi tormento. *Marc.* De què modo?

Dionis. Atiendeme, y lo veràs:
 y si saber lo deseas
 vè à cada verso atendiendo,
 que sobre èl hacer pretendo
 un discurso en que lo veas.

Musica. A aquellos ojos, que son, &c.
 Dos rayos de dos estrellas
 me hirieron, no sè por què;
 quexème; pero no sè
 si fue querella, ò querellas:
 Lo cierto es, que son tan bellas,
 que aunque Amor al corazon
 me dixo, que aquel harpon
 era de ojos, respondi,

si son ojos, me rendí
El, y Musica. A aquellos ojos que son.
 Lloré tierno, è irritado
 del llanto, con mil enojos,
 quise pagassen los ojos
 de los ojos el pecado:
 Pero me advirtió el cuidado,
 que aquel loco frenesí
 era de Amor, que ya à mi
 me havia flechado el pecho;
 y al mirar que eran de hecho
El, y Musica. Flechas de Amor, me rendí.

Los ojos, que yo adoré,
 han sido de una deidad
 sin igual en la beldad,
 y sin segundo en la fè:
 La di el alma, ya se vè,
 pues que à su luz me rendí:
 lo que hice no lo ví;
 solo sè, que muere el alma;
 mas no està en suave calma?

El, y Musica. Muera, y calle, pues, en mi.
 Un alhago venenoso,
 un solimín alhagueño
 se hizo de mi alma dueño,
 me diò, y me quitò el reposo:
 Penelope, affombro hermoso
 de belleza, y discrecion,
 es quien me hirió el corazòn
 mas es tan dulce tormento,
 que en el mismo sentimiento

El, y Musica. Tiene premio mi pasión.
Salen Serapion, y Breton, de gala.

Serap. Fuera, fuera, que voy yo;
 hermanos, no estoy pulido?

Breton. Señor, mira que has salido
 sin mascara. *Serap.* Como no?

Breton. Que no la llevas repara.

Serap. Decid, Maestro insolente,
 si me he alargado la frente,
 no es fuerza llevar mascara?

Dent. Decio. Ay de mi! dexadme, pues.

Dionis. Qué es esto? *Sale Valeriano.*

Valer. Al César le ha dado
 un dolor tan defusado,
 que nadie sabe lo que es:
 de todo se ofende, y nada
 le alegra: Ya se enfurece,

ya se temple, y no parece,
 que es de hombre su quexa airada.
Serap. Pues yo, que tiene recelo
 camaras. *Valer.* Por qué?

Serap. De ahito
 las tuve yo, y daba el grito,
 que le ponía en el Cielo.

*Al sòn de la Musica salen danzando las
 Damas, Penelope, y los quatro Man-
 cebos, y detrás Decio.*

Musica. A aquellos ojos, que son
 flechas de Amor, me rendí:-

Decio. No profigais, yo me muero:
 Lorenzo, ya Decio acaba:
 no estás tú pisando Estrellas,
 y yo en la prision humana
 de este cuerpo? qué me quieres?

Dionis. Cielos, esta ocasion basta *ap.*
 para dilatar mis bodas.

Señor; si indispuesto te hallas,
 dilatefe el casamiento
 por oy.

Decio. Villano, así agravias
 mi favor? Luego ha de ser,
 que han de nacer mis venganzas
 de estas bodas: salgan luego.

Valer. Señor, ya esperan las Damas.

Decio. Pues decidles, que comiencen,
 que esto ha de aliviar mis ansias.

Dionis. Pues, Amor, yo estoy resuelto
 à perder antes su gracia, *ap.*
 que à Penelope ocasione

à que diga, que es Christiana.

Musica. Muera, y calle; pues en mi
 tiene premio mi pasión.

Decio. Cessad, cessad, no adelante
 passéis, que el pecho se abraza,
 que en lo que pensè el alivio,
 hallo mas ardientes llamas:

idos ya. *Serap.* Tiene razon,
 porque han errado la danza:
 no toquen mas pie gibado,
 que esta es danza corcobada.

Penel. Señor, si tu Magestad
 alivio en esto no halla,
 nos iremos. *Decio.* Idos luego.

Serap. Vayan muy en hora mala.

Decio. No vayan tal.

Serap.

Serap. No os vais tal.

Decio. No prosiguen ya?

Serap. No acaban?

Penel. Señor, no nos mandas ir?

Decio. Yo no he mandado.

Serap. El, no manda.

Decio. Prosigan ya.

Serap. Que prosigan.

Decio. Tocad, pues.

Serap. Toquen, y tañan.

Cantan, y danzan.

Musica. A aquellos ojos, que son, &c.

Dionis. Penelope, amado dueño,
no digas, que eres Christiana,
que yo escusaré el casarme. *Danzando.*

Decio. Pues cómo, aleve, esto trazas?

Dionis. Yo dixé:-

Decio. Ya lo he entendido.

Dionis. Si oyó el Cesar lo que hablaba! *ap.*
cómo es posible?

Serap. Qué? qué oye

lo que en secreto se habla?

Yo he de probarlo: borracho, *Al oído.*

cuero, cuero: No oye nada:

borrachon. Decio. Calla, villano.

Serap. Ay, señor!

Decio. Qué dices? qué hablas?

Serap. Yo, que soy un pollo crudo
digo no mas. Decio. Eso basta.

Serap. Qué? por Jupiter, que tiene
orejas ázia las ancas.

Decio. Dionisio, amigo?

Dionis. Señor?

Decio. Todo me aflige, y me cansa:
no harás algo que me alivie?

Dionis. Qué es esto? ya me amenaza, *ap.*
y ya está tan apacible?

quién vió cosas tan contrarias!

Señor, qué quieres que intente?

Decio. Tú en mi presencia no estabas,
quando quemar á Lorenzo
mandé?

Dionis. Yo le ví en las llamas.

Decio. Pues no fabrás referirme
su muerte? que el vér piñada,
aun en la voz, su tragedia,
templará todas mis ansias;
pues estas duras pasiones

nacieron de aquella causa.

Dionis. Si señor.

Decio. Pues sentaos todos.

Penel. Señor:-

Decio. Sentaos, y escuchadla.

Serap. Si este hombre no está preñado,
no hay en el mundo preñadas.

Breton. Por qué?

Serap. Porque se le antojan
hombres afdados.

Decio. Qué aguardas?

Dionis. Tu precepto.

Decio. Pues prosigue.

Dionis. Así fue:

Decio. Mi ardor se agrava. *Sientanse todos.*

Dionis. Presente el comun concurso,

toda la Corte Romana,

Senado, Nobleza, y Plebe,

multitud acostumbrada,

unos del dolor movidos,

otros de accion tan esfraña,

que á los que no la piedad,

la novedad los arrastra:

en medio de aquel teatro,

á orden tuya se levanta

de artificiales materias

voráz tumulto de llamas:

y por mas horror, sobre ellas,

ó desprecio, poner mandas

unas parrillas de hierro,

á un cuerpo humano ajustadas.

Entró invencible Lorenzo

con gran estruendo en la Plaza;

grave el passo; alegre el rostro

sin violencia; la voz alta;

exortando á quantos via

á padecer por su causa:

tan contento al vér el fuego,

que parece que esperaba

en su muerte algun trofeo;

y para gloria tan alta,

tuvo el incendio horroroso

perspectivas luminarias.

Llegó firme á tu presencia,

y escuchando que le mandas

adorar los Dioses nuestros,

y manifestar la plata,

el oro, y otras riquezas,



que

que fiel à la Iglesia guarda,
ò arrojarle en la violencia
de aquellas ardientes brasas,
el valeroso Español,
despreciando la amenaza,
ò teniendo por lisonja
el fiero ardor que le aguarda;
por Dios invocando à Christo,
para que no la tardanza
le impidiese aquel trofeo,
ocupò en apresurarla;
las manos en desnudarse;
los pies en buscar la llama;
la vista en mirar al Cielo;
la boca en sus alabanzas,
diciendo à voces: Amigos,
creced, creced estas asquas,
que no es tan grande esse incendio,
como el que el pecho me abraza.
Ardan con igual violencia,
que no es bien, que si en la humana
composicion son iguales
al merecer, menos haya
en la llama en que arde el cuerpo,
que en el fuego en que arde el alma.

Decio. Tente, Lorenzo, què intentas?
no profigas, basta, basta; *Levantanse.*
vengan sobre mi los montes,
vengan las esferas altas,
que menos, menos serà,
que el horror que tû me causas,
abrir sus fenos la tierra,
trafornarse las montañas,
desencaxarse los polos,
y el Sol, arrancando quantas
fixas Estrellas ilustra,
errantes signos arrastra,
formar un orbe de rayos,
que sobre mis ombros caiga:
dexame. *Valer.* Señor, què dices?

Decio. Vete, Lorenzo, què aguardas?
vete, villano. *Dionis.* Señor,
à quièn dices?

Serap. Con quièn hablas?

Decio. No eres tû Lorenzo?

Serap. Ni es

Lorenzo, ni Lorenzana.

Decio. No estaba ya en mi, profigue.

Marcos. Yo espero à ver en que para.

Serap. Esto espera? en levantarse,
y matarnos à patadas.

Dionis. No sè què impulso ha movido ap.
mis labios en alabanza
de Lorenzo; enmendarèlo.

Decio. No profigues?

Dionis. Ya esperaba. *Sientanse todos.*

Desnudo el rebelde Joven,
de su pèrfida arrogancia
movido, al ardiente hierro
el cuerpo intrèpido carga,
tan sin piedad, sin temor,
que al caer sobre sus barras,
èl parecia de hierro,
y el hierro de carne humana;
pues al entrarle todas,
penetrandole la espalda,
con el sonido horroroso
de la carne, que se abraza,
dando señas de sentido,
de jugoso humor bañadas,
el hierro mudò el color,
sin que èl mudase la cara.
Avivan fieros Ministros
el fuego por partes varias:
arde voraz, mas no tanto
como èl arde en su constancia.
Ya la piel se arruga, y junta
toda à la parte mas flaca:
ya aquel batido castillo
se hace viviente muralla:
ya del rosado color
al negro abriendose passa,
anticipandose el luto
de las rendidas entrañas.
Ya un brazo se descoyunta,
y à trozos cae en la llama;
y para quemar el cuerpo,
el brazo sirve de brasa.
Ya por partes el incendio
la sangre, que corre, apaga,
y el mismo cuerpo, hecho fuego,
le buelve à encender las asquas.
Y ya quando de lo humano
forma la vista no halla,
su ànimo entero, y valiente
burla de los que trabajan

en ministrar el suplicio,
diciendoles en voz alta:
Còmo os alexais, cobardes?
mirad que el fuego se apaga:
Y tù, sangriento tirano,
bruto entre hombres, à què aguardas?
ya que de mì tu hambre fiera
ha querido hacer vianda,
assado estoy, buelve, y come,
tu pecho infaciable hartas;
come, come de este lado,
que ya de fazon se passa.
Què digo, Cielos! *Decio.* Bien dices,
bien dices; ya estas palabras
dàn vida à este cuerpo humano:
profigue, profigue, acaba.

Dionis. Señor, ya profigo.

Decio. Infame,
alabame, pues le alabass
alabame à mi, que sufro
tan inaccesibles llamas:
que si ardieran Cielo, y tierra,
y si el mar trocasse el agua
en fuego, y los elementos
à solo el quarto juntàran
sus violencias, reducido
todo à fuma, al compararla
del fuego que yo padezco,
no fuera la semejanza.

Dionis. Yo no sè:-

Decio. Dexadme todos.

Penel. Señor:-

Decio. O villana! aparta,
aparta, que ya te veo
resplandecer en el alma
el caràcter del Bautismo.

Dionis. Cielos, mi vida se acaba! *ap.*
yo muelo, que el Cesar sabe
que Penelope es Christiana.

Serap. Yo he cogido bravos lobos; *ap.*
pero èste es de mas de marca.

Decio. Profigue tù, di, adelante;
muriò, muriò en pena tanta
Lorenzo? *Dionis.* Muriò.

Decio. Ay de mì! *Cae desmayado.*

Valer. Cielos, què es esto que passa?

Marco. Sin vida ha caído el Cesar.

Dionis. Señor:- *Breton.* Aliento le falta.

Penel. No os receleis, que no ha muelo,
mayores tormentos passa.

Dionis. Penelope, amado dueño,
vete à tu quarto, què aguardas?
mira que si buelve en si,
sabiendo que eres Christiana,
ha de peligrar tu vida.

Penel. No sabe èl tal.

Dionis. No lo acabas
de oír? *Penel.* Si, mas dixolo otro.

Dionis. Què dices?

Penel. Si la ignorancia
en que vivis, quereis vèr,
estad atentos. *Dionis.* Què trazas?

Penel. Daros à entender, que Christo,
es solo quien rige, y manda
Cielo, y tierra, Infierno, y quanto
sus senos ocultos guardan.

Serap. Còmo, còmo? aquel es lobo,
y èsta zorra: està borracha?

Penel. Pues en el nombre de Christo,
tù el espiritu, que ultrajas
esse cuerpo, di quièn eres?

Decio. Yo? *Serap.* Barrabàs.

Decio. Si; quièn llama? *Và à Serapion.*

Serap. Yo, señor, no llamo tal.

Decio. Còmo no?

Serap. Allà se las haya.

Penel. Yo te llamo à que me digas,
por què esse cuerpo maltratas?

Decio. Desde el dia que à Lorenzo
mirò quemar con tal ansia,
tengo licencia de Dios,
para possessión de esta alma,
de atormentar esse cuerpo.

Dionis. Cielos, maravilla rara!

Serap. Licenciado es este diablo.

Valer. Algun hechizo lo causa.

Marcos. Absorto estoy!

Breton. Es encanto.

Penel. Pues yo te mando, que ¡hagas
reverencia à tu Criador,
publicando con voz clara,
quien es el Dios verdadero.

Decio. No harè tal.

Serap. Dale que rabia.

Penel. Dilo, en el nombre de Christo.

Decio. O potencia soberana!

mucho me aprietas.
Serap. No aflojes.
Decio. Dímelo, que de mi rabia,
 yo en ti, y en todos vosotros
 tomaré despues venganza.
 Christo es el Dios verdadero:
 ò pefe à mi misina saña!
Dionis. Hermanos, raro prodigio!
 nuestra adoracion es falsa;
 Christo es el Dios verdadero,
 publicadlo en voces altas.
Todos. Ya todos lo confesamos.
Valer. Què decís?
Breton. Necio, què hablas?
Valer. Contra el decreto del Cesar?
Dionis. Què importa?
Serap. Y contra su alma.
Breton. Tú tambien?
Serap. Breton, no es tiempo
 de boberias, ni chanzas:
 buelvetè à Christo, ò sino
 te bolveràs calabaza.
Penel. Pues para mas testimonio
 de esta verdad, vèr os falta
 mayor prodigio: Aora tú,
 ya que la verdad declaras,
 reducete à aquella parte,
 que el sentido no embaraza,
 porque estè libre.
Decio. Ésto quiero, *Cae desmayado.*
 para que me deis venganza.
Penel. Atended aora todos:
 Decio? Señor?
Decio. Ay! quièn llama? *Buelvè.*
 Còmo estoy yo de este modo?
 Dionisio, amigos: què trazan
 así vuestras prevenciones?
 son de la boda? *Dionis.* No acabas
 de confesar tu engaño?
Decio. Yo? quàndo?
Penel. El no sabe nada.
Decio. De què, ò còmo?
Dionis. O què evidencia!
 Christo es deidad soberana.
Serap. A pagar de mi dinero.
Decio. Què es esto?
Dionis. Pues tú no acabas
 de confesar esto mismo?

Decio. Yo tal? sacrilego, calla.
Serap. Tú lo dixiste, por señas,
 que párias las palabras.
Dionis. Decio, yo à Christo confieso,
 ya he salido de mi abismo,
 su Ley desde aqui profeso.
Todos. Todos decimos lo mismo.
Decio. Por què, por què decis esto?
Dionis. Mas de èl no quiero saber,
 ni à dar mas razon me obligo,
 de que èl es quien puede hacer,
 que sin creer su poder,
 le confiese su enemigo.
Decio. Pues los Dioses que venero?
Dionis. Son falsos. *Decio.* Ésto resisto?
 pues tal escucho, à què espero?
Serap. Aqui no hay mas Dios, que Christo,
 voto à Christo verdadero.
Penel. El solo es Dios. *Decio.* Tú tambien
 sigues su error?
Penel. Soy Christiana.
Decio. Aviso à Licinio dèn.
Penel. No importa.
Decio. O fiera tirana!
 Què así en mi presencia estèn?
 Mi poder no haveis temblado?
Serap. Què poder? no monta un hava,
 que à solo el nombre sagrado
 de Christo, sacando estaba
 mas lengua, que un ahorcado.
Valer. Si los puedes castigar,
 señor, para què te irritas?
 mandalos atormentar,
 que en vano te precipitas.
Decio. Dices bien; mas dilatar
 su castigo quiero así:
 No falgan de donde estàn,
 ponedles mi guarda aquí
 y aunque se mueran sin mi,
 nadie locorra su afàn.
 De Efeso he de salir oy,
 y aqui me haveis de esperar?
 mirad, que indignado voy,
 y es solo el medio que os doy,
 morir, ò sacrificar.
Serap. Breton?
Decio. Cierra ya, què esperas? *Vase.*
Breton. No puedo hablar.

Serap. Solo pido:--

Breton. Què pides?

Serap. Que las requieras,
que en las otras faldriqueras
tengo un mandrugo escondido.
Moriremos de hambre aqui?

Dionis. No lo haràs por Dios?

Serap. Si harè.

Dionis. Sin comer? *Serap.* Estàs en tì?
aunque no coma, y aunque
ellos me coman à mi.

Dionis. Pues ya que tù has de tener
tal palma, empieza à regir,
que tù el caudillo has de ser.

Penel. Pues aora importa inquirir
lo que debemos hacer.

Señor, pues vuestra piedad
no me faltò vez ninguna,
què hemos de hacer, ordenad

Musica. Si os persiguieren en una,
huid à otra Ciudad.

Penel. Huir conviene de aqui,
su Evangelio ha respondido.

Dionis. Pues còmo ha de ser?

Penel. Así: *abre la puerta.*

que si Dios lo ha prevenido,
no hay que temer. *Serap.* Antes si,
que hay Soldados en la puerra.

Penel. Pues de què os recelais?

Serap. Guarda.

Penel. No os veràn, que pues abierta

os la tiene Dios, ya aguarda,

que logreis dicha tan cierra;

què esperais? sin dilacion

id, y en el monte buscad

à Timoteo, un varon,

que os pondrà en la perfeccion
del Bautismo su piedad.

El mismo à mi me le diò:

idos, pues, que no es decente

salir con vosotros yo.

Dionis. Pues si Dios la puerta abrió,
quien hay que impedirlo intente?

seguidme. *Marcos.* Ya voy tràs tì.

Todos. Todos te seguimos ya. *Vanse.*

Serap. Ola, no los traican? si;

pues sino ven quien se va,

menos ire veràn à mi.

Veyme, pues; mas de camino,
que serà bueno imagino
darles unos mogicones,
pues no ven: tomad, sayones.

Dales bofetadas à los dor.

Breton. Quien me dà, Cielo divino?

Serap. Quien le dà à estotro tambien,

Valer. Què es esto?

Serap. A verlo se asfoma.

Breton. Ay de mi!

Serap. Que no me ven.

Valer. Quien anda aqui?

Serap. Toma, y tèn.

Valer. Quien es? *Breton.* Quien es?

Serap. Tèn, y toma. *Vase.*

Dent. *Licin.* Decid que abran al instante.

Penel. Cielos, à mi padre siento!

Sale Licinio.

Licin. Dònde està aquella ignorante?

Valer. Señor, en este aposento.

Licin. Mas què miro! quien ha abierto
esta puerta? *Valer.* No lo sè.

Licin. Dònde està:--

Valer. A hablar no acierto. *ap.*

Licin. Los alevos?

Valer. Yo estoy muerto: *ap.*

aqui à guardarlos quedè.

Penel. Señor, si por mi preguntas,
postrada à tus pies estoy.

Licin. Y los traidores alevos,
que han eclipsado mi honor,
dònde estaràn? *Valer.* Yo he topado
la puerta abierta; traicion
ha sido de algun criado:
avisa à Decio. *Breton.* Ya voy. *Vase.*

Licin. Hija aleve, còmo niegas
la debida adoracion
à los Dioses verdaderos?

Penel. Porque à uno solo doy,
que de la naturaleza
es el Soberano Autor.

Licin. Moriràs en mil tormentos,
sino le niegas. *Penel.* Mi Dios,
sino conviene que muera
en tan violento rigor,
fabrà defender mi vida;
y si conviene, ya estoy
dispuesta à morir por él.

Licin. Dònde està el que à mi rigor
ha de defenderte? *Sale el Niño.*

Niño. Aquí.

Penel. O soberano Señor!

Licin. Cielos, què violentos rayos
me han pasado el corazon!

Ay de mi! perdí el sentido:

Valeriano? *Valer.* Sia mi estoy.

Licin. Nada veo, à Decio avisa.

Valer. Retirate, huye, señor.

Licin. Huyamos de sus encantos.

Valer. Sigueme, pues.

Licin. Muerto voy. *Vanse los dos.*

Penel. Señor, tu piedad inmensa
no execute su rigor

en mi padre. *Niño.* Esposa mia,

yo mirarè por los dos;

tu padre ha de conocerme

solo por tu intercesion.

En Macedonia te esperan

mil tormentos, pero yo

te librarè del peligro;

porque aunque la indignacion

del Tirano allà te lleve,

siempre asistiendote estoy.

Y aunque lograràs la palma

del martirio, en su dolor

no moriràs, que por ti

lograràn de mi Pasion

el merito muchas almas.

Vèn, pues, que à conducir voy

à mis Siervos donde estèn,

para que sea su voz

en los venideros siglos

incredula obstinacion,

testimonio de misterios,

que no conozca su error.

Penel. Vèn, Pastor enamorado,

que à padecer por ti voy,

deseando padecer.

Niño. Pues no te faltarè yo.

Penel. Puedes tù faltar à alguno?

Niño. No; pero ay en la ocasion

de la oveja, que olvidada,

està lexos del Pastor!

Penel. Pues no estaràs tù con ella?

Niño. No estarè con mi favor,

aunque estè con mi poder.

Penel. No lo alcanzo. *Niño.* Pues si no
vèn, y sabe:- *Penel.* Effeno defeo.

Niño. Que darà en su perdicion,
fino està conmigo ella,

aunque con ella estè yo. *Vanse.*

Descubrense unos montes, y una cueva.

Dent. Serap. Dionisio, espera.

Dent. Dionis. Al ribazo

puedes coger la ladera.

Serap. Yo me arrojo, allà me espera:

Madre de Dios, què porrazo!

Salen Dionisio, y Serapion.

Dionis. Què te has hecho?

Serap. Ningun mal.

Dionis. Pues què sientes?

Serap. Es que infiero,

que no me he hecho nada: pero

me he deshecho el arrabál.

Y nuestros hermanos dònde

estarán? *Dionis.* Ya Timorèo

diò alvergue à nuestro defeo,

y esta cueva los esconde.

Serap. Y ya bautizado estás?

Dionis. A todos nos bautizò.

Serap. El postrero he sido yo.

Dionis. Còmo fue?

Serap. Oye, y fabràs.

Sacò una concha del seno,

que para esto trae à mano,

que es el primer hombre, hermano,

que hace con concha algo bueno.

Llena de agua à echarla empieza

una, y otra vez en mis

y à la tercera crei,

que agujerè mi cabeza.

Porque aunque echando à monton,

por defuera se esparcia,

yo la senti que corria

por dentro del corazon.

Y en nombrando, al derramarlo,

la Tercer Persona pura,

se vino à mi una blancura,

que no sè como contalo.

Como quando el Sol empieza

à salir al Horizonte,

y se le vè por el monte

tantico de la cabeza.

Dionis. Santa simpleza en ti hallo.

Serap.

Serap. Diz, que dà Dios de comer?

Dionis. Esfo infalible ha de ser.

Serap. Pues ya es hora de embiallo.

Dionis. El nos ha de remediar, pues todo quanto tuvimos con los pobres repartimos. Marcos ha ido à buscar que comer à la Ciudad con lo poco que quedò, y pues Decio se ausentò, à saber si hay novedad.

Serap. En mentando al ruin, no dan en decir que assoma.

Dionis. Refrán es.

Serap. Pues vés aqui como se cumple el refrán.

Sale Marcos. Hermanos?

Serap. Marcos, mil marcos te hagan, si nos traes comidas para la, y haré à tu venida marcos que valgan mil marcos.

Dionis. Qué ha havido?

Marcos. Dadme atencion.

Serap. Mala señal es.

Dionis. Por qué?

Serap. Porque me parece, que nos la trae en relacion.

Marcos. Entré en Efeso, hermanos, inquiriendo la novedad, tu voz obedeciendo, y apenas por sus calles discurría, quando un pregon oí, que prometía de plata dos talentos, à qualquiera que preso à alguno de nosotros diera. No el temor me embaraza, que el rostro recatando fui à la plazuela, pues-trocando el vestido, no pudiera por èl ser conocido. Entre los forasteros me aventuro, y comprar pan procuro, quando un tumulto de assustada gente nos prorumpé, diciendo de repente: Licinio à Dios confiesa: Llego à oírlo, y hallo diciendo à uno en un corrillo, que dar muerte à Penélope oy procura, y que èl mismo la muerte la asegura, y al tocarla cayò muerto en el suelo, pero invocando à Dios con santo zelo su hija, luego le bolvió la vida, y èl, bolviendo à su ser, luego apellida

de Christo el alto nombre, y luego à Decio con el aviso le embió el desprecio de sus falsas deidades, persuadiendo su error à sus verdades.

Pero el Tirano mas enfurecido con aquel nuevo error, que persuadido, tormentos buelve amenazando estraños, à quantos no figuieren sus engaños.

Del interès algun traïdor movido, le ha dicho, que nos hemos escondido en este monte, donde buelve airado, de todo su poder acompañado.

Licinio alegre à Macedonia parte, Penelope figuiendo el Estandarte de los doce que aora multiplica, la Ley de Christo en público predica.

Yo, comprando este pan, desconocido, à dares estas nuevas he venido:

Ea, hermanos, la muerte nos espera, sin temor la abrazad, la porcion muera que lo repugna; pues en igual fuérte, Christo, q fue hòbre, y Dios, temió la muerte.

Dale un pan à Serapion.

Dionis. Pues Marcos, no hay qué temer, tu consejo he de seguir, ea, hermanos, à morir.

Serap. Ea, hermanos, à comer.

Dionis. No es primero; si nos vén, morir por Dios. *Serap.* Señor, no, que Christo el Viernes murió, y yendo el Jueves tambien.

Dionis. Parte el pan, que verdad fue.

Serap. Si partes, advertir quierò, que he de escoger el primero.

Dionis. Pues partele tú. *Serap.* Si haré.

Vés aqui, pues me antepones à fer tu Maestre sala, hecho con notable gala el pan ochò quarterones.

Parte el pan en ochò pedazos.

Este para Juan destino, èste para Martiniano, èste para Maximiano, y aqueste para Martino.

Este me tomare yo, èste para Marcos, èste para ti, y despues èste para quien parte.

Dionis. Dos te tomis?

Serap. Pues, bobillo,
no somos dos? *Dionis.* No fois tal.

Serap. Uno foy yo.

Dionis. Y otro qual?

Serap. El cuidado de partillo.

Dent. *Decio.* El monte entrad.

Serap. Mala nueva.

Decio. Nada se oculte, aunque cueste
el quemarle. *Marcos.* *Decio* es este.

Serap. Pues, hermanos, à la cueva.

Dionis. Puesto, que ya no està lexos.

Marcos. Hermanos?

Dent. todos. *Marcos*, baxad.

Serap. Dios mio, tened piedad
de aquestos siete conejos.

*Entranse en la cueva, y salen Valeriano,
Decio, Breton, y Soldados.*

Decio. Id registrando vosotros
el monte sin dilacion.

Serap. Sino viene con uròn,
no topará con nosotros.

Valer. Este feno à inquirir salgo.

Serap. Bascates, perro mostrenco.

Breton. Delante irè.

Serap. Este es podenco.

Valer. Yo irè detrás.

Serap. Este es galgo.

Decio. O quien hallarlos pudiera
para castigar su yerro!

Serap. Mal año lo que hará el perro,
si topa la madriguera.

Decio. Id, pues.

Serap. Si estos fueran fordos:
este Tirano es verdugo;
rustrir quiero este mandrugo, *Come.*
para que nos halle gordos.

Decio. Tened, que, ò fue mi cuidado,
ò rumor pienso que escucho.

Serap. Esta muela suena mucho;
mascarè de estotro lado.

Dentro. Tenedla, tenedla.

Decio. Cielos,
què es lo que escucho! què miro!
Sale Teodoro.

Teod. Por entre toda tu guarda
rompe, con valiente brio,
una muger, y aquí llega.

Sale Penelope vestida de penitente.

Penel. Ea, Soldados de Christo,
que por defender su Fe
teneis la vida à peligro;
ya al riesgo viene à exortaros
la que elegis por caudillo.
Ya, despreciando la pompa
del mundo, otra vida elijo,
para que imite con ella
à sus primeros Ministros.
Imitadlos en la muerte,
que yo tambien los imito;
y su obligacion cumpliendo,
à ti el hombre mas indigno
de las piedades de Dios,
protesto, advierto, y aviso,
que esperan penas eternas
à tus sangrientos delitos.
Mas si à Dios humilde llamas,
le hallaràs grato, y propicio:
penitencia, penitencia,
que el Dios verdadero es Christo.

Serap. Y Apolo es un mentiroso.

Affomase por la cueva.

Penelope, ven conmigo,
que aquí estamos todos siete.

Decio. Quièn aquí habla? què miro!

Serap. Siete gazapos de Dios.

Decio. Matadlos, Soldados míos,
ò sacadlos de la cueva:

entrad. *Valer.* Villanos, rendios.

Serap. Veamonos acá abaxo. *Metase.*

Decio. Entrad. *Breton.* Yo me precipito:
mas, Cielos! *Arroja llamas la cueva.*

Dent. *Serap.* Por bastimento
nos metan à Bretoncillo,
que comemos pan à secas.

Decio. Què aguardais?

Breton. Todo un abismo
de ardores me lo embaraza.

Serap. Así llegaràs cocido.

Decio. Entrad, ò viven los Cielos:--

Valer. No es posible; un bolcàn mismo
es la boca de la cueva.

Decio. Pues para mayor castigo,
cerradlos en esta sima;
ponedle en la boca un risco,
y quantas piedras se hallaren

en todo aqueste distrito.

Y à esta fiera, à esta tirana,
prevedla, que su martirio
ha de ser en Macedonia
à ojos de su padre mismo.

Penel. Nada, barbaro, me affusta.

Decio. Llevadla. *Prendenla los Soldados.*

Valer. Llegad, ministros

del Cesar. *Decio.* Piedras traed,
que yo à arrojarlas me obligo:
que me abraza! que me quemol!

Teod. Aquí con violencia asisto, *ap.*
que en secreto soy Christiano.

Penel. Aora valor, amigos.

Dent. todos. Constantes todos estamos.

Penel. Eflo si, valientes hijos
de la gracia. *Decio.* O peña à mil
arrojadla: mas yo mismo
lo harè mejor: què aguardais?
traed piedras. *Sacan piedras, y tiran.*

Penel. O prodigio
de crueldad!

Dent. todos. Piedad, Señor!

Breton. Allà và esta. *Tiran piedras.*

Serap. No echen ripio.

Decio. Dadme, dadme: ò quièn pudiera
bolverte piedra à si mismo,
para arrojarle por piedra. *Tira.*

Penel. Morid constantes, amigos.

Decio. Ha alevos! *Serap.* Echen cascote,
que gastan mucho ladrillo.

Van los Soldados cavando en un peñasco.

Dent. todos. Ea ti nos encomendamos,
Señor. *Valer.* Ya cavan el risco.

Decio. Desgajenle, pues. *Valer.* Ya cae:

aparta, señor. *Decio.* Què has visto?

Valer. Que cae essa peña.

Decio. Caiga,
que en esto solo hallo alivio.

Cae el peñasco, y cierra la cueva.

Valer. Ya cayò.

Dent. todos. A Dios.

Penel. A Dios todos.

Decio. Llevad aora conmigo
essa aleve.

Dent. todos. A Dios, Penelope.

Penel. A Dios, Martires de Christo,
que yo me voy à morir,

y à ser vosotros testigos
os quedais de altos misterios
en los venideros siglos.

Decio. Llevadla.

Penel. A Dios para siempre.

Decio. Cerrad su labio, que irritò
este incendio con sus voces.

Penel. Dios os asista al peligro.

Llevanse los Soldados à Penelope.

Teod. Yo Teodoro, que à Dios creo,
le darè al futuro siglo

en un bronce, entre estas peñas,
noticia de su martirio.

Decio. Y todo el Infierno asista
al ardor que no resisto.

JORNADA TERCERA.

*Descubrense unos montes con la cueva, y el
peñasco, y salen dos Villanos con azar-
dones, y piquetas.*

Vill. 1. En nombre de Dios: de ài
picad, que ya se despeña. *Cavan.*

Vill. 2. Què dura que està la peña!

Vill. 1. Ha mil años que està aqui.

Vill. 2. Yo le doy con la piqueta
en el nombre de Maria:
ya cayò, la apuesta es mia.

*Cae el peñasco, y descubrese la cueva, y va
ella Dioniso.*

Dionis. Què estruendo es este, que inquieta
nuestro sueño sossegado?

En el nombre de Maria

òì decir: quièn seria?

pero yo lo havré soñado.

Què de sucesos estraños
en tan breve un sueño ofrece!
el de esta noche parece,

que no cabe en muchos años.

Dispertarè à mis hermanos:

ea, hermanos, dispertad.

Dent. todos. Quièn nos llama?

Dionis. Levantad. *Sale Marcos.*

Marcos. O lo que son sueños vanos!

Dionis. Què fue, Marcos?

Marcos. Un abismo,
un siglo de años soñè,

que

que ha que dormido quedé.

Dent. todos. Todos soñamos lo mismo.

Sale Serapion à la puerta de la cueva.

Serap. Buenos dias nos dè Dios:
còmo entra aqui luz del dia?

Dionis. Esta admiracion es mia:

Señor mio, obra es de vos.

Serap. Y de unos hombres tambien,
que estàn cavando à la puerta
de la cueva, y ya està abierta.

Dionis. Què dices?

Serap. Pues no los ven?

Mirando à los Villanos que estàn cavando.

Dionis. Orden de Decio tendrán
para sacarnos de aqui:

oy morimos. *Serap.* Ay de mi!

Y què muerte nos darán?

Dionis. Si son por Dios los trabajos,
se han de tomar por deleite.

Serap. Si nos frien en aceite,
me holgàra que echàran ajos.

Marc. Ajos, necio? *Serap.* Y salmorejos
de cebolla. *Marcos.* Eflo has de decir?

Serap. Pues serà malo morir
guisados como conejos?

Dionis. Ellos entran ya: Señor,
no nos falten tus focorros.

Serap. Pues por Dios, que hemos de ir horros,
ò han de probar mi valor.

Marcos. Què intentas, ò à què te pones
viendo su resolucion?

Serap. Què con aqueste rabon
destripar treinta sayones.

Saca un cuchillo.

Dionis. Cuchillo? de ti me espanto:
què Santo ha de permitirlo?

Serap. Si señor, que sin cuchillo
està muy angosto un Santo.

Dionis. Suelta. *Serap.* Digo, que no.

Marcos. Pues què dice tu ofadia?

Serap. Que San Pedro le traia,
y era mas santo que yo.

Marcos. San Pedro mostrò sus bríos
por Dios, y effo le aventaja.

Serap. Y si Christo no le ataja,
desoreja cien Judios.

Dionis. Salgamos de este cuidado.

Serap. Dexenme: à mi ir delante.

Vill. 1. Baco, aqui 'hay' piedra 'bastante
para el redil del ganado.

Vill. 2. Por Dios, que el amo acertò,
porque dicen los ancianos,
que en tiempo de los Tiranos
aqui un caso sucediò,
y esta piedra ha de encubrilto.

Vill. 1. No es à fe la piedra nueva:
què havrà dentro de esta cueva?

*Sale Serapion con el cuchillo en la mano,
y Marcos, y Dionisio deteniendole.*

Serap. Perros, aqueste cuchillo.

Vil. 1. San Juan. *Vill. 2.* Santa Ana.

Serap. Ha cuñados!

Vill. 1. San Bartholomè. *Vanse.*

Serap. Ya huyeron.

Dionis. San Bartholomè dixerón?

Serap. No ves que son desollados.

Dionis. Cielos, què es esto que passa?

Marcos. Pues quièn lo puede saber?

Dionis. Què dices? *Marcos.* Mi parecer
es, que alguno vaya à casa,
y encubierta; si pudiere,
nos traiga, pues es preciso,
algo de comer, y aviso
de la novedad que huviere.

Dionis. Bien dices; yo me prefiero
à esse peligro por Dios.

Serap. Yo tambien.

Dionis. Vamos los dos.

Serap. Pues quièn tiene algun dinero?

Dionis. En nosotros no hay divisa
de Decio. *Serap.* Ni en mi tampoco.

Marcos. Yo lo tengo, pero es poco.

Serap. Yo ayudarè con mi sisa
con otro poco.

Dionis. Què es de ello?

Serap. Esse trapo lo dirà. *Dale un trapo.*

Dionis. No havrà para pan?

Marcos. Si havrà.

Dionis. Pues los dos vamos por ello.

Serap. Tù, Dionisio, el pan reparte.

Marcos. Temo que vais à un delirio.

Serap. Pues si nos dan el martirio,
yo os guardarè vuestra parte.

Dionis. Eflo no puede ser yerros
sin duda traeremos pan.

Marcos. Por què?

Serap.

Serap. Porque si nos dan,
vendremos con pan de perro.

Marcos. Dios os defienda à los dos.

Dionis. Pues todos nos abrazemos,
por si despues no nos vemos.

Abrazanse, y entrase Marcos.

Serap. A Dios, hermanos.

Todos. A Dios.

Serap. Hermanos, por donde iremos,
que llevemos buen destino?

Dionis. Ven por aqui, y el camino
de aquella fenda tomemos.

Dentro el Demonio.

Dem. No quede Christiano vivo:

ea, amigos, todos mueran:
vengad la injuria à los Dioses,
logrando aplausos del Cesar.

Dionis. Qué es lo que oimos, hermano?
Cielos, qué voces son estas?

Serap. Al primer tapon zurrapas?

Dionis. Hermano, qué es lo que piensas?

Serap. Yo qué he de pensar? que el vino
se nos ha buuelto cerveza.

Salta el Demonio.

Dem. Opuesto al poder del Cielo,
infernál furia me emplea
en desvanecer de Dios
los auxilios, que decreta
en favor de los humanos
con prevista providencia,
à quien yo del fuego eterno
salgo à estorvar con mas pena.

Serap. Ola, en este monte debea
de hacerse muchas hogueras,
que viene el aire caliente.

Dionis. Qué imaginas?

Serap. Que nos queman,
porque huele à chamusquina,
y me parece pez griega.

Dem. Ha! quien de todas sus furias
lograr de un golpe pudiera
la rabia, que me ocasionan
estos que van à dár señas
de los secretos de Dios!

Mas armese mi cautela:

yo los seguirè, estorvando
todo quanto Dios ordena.

Serap. No tuviera en este campo

mal de madre nuestra abuela.

Dionis. Por qué?

Serap. Pues no lo has sentido?

huele à azufre, que penetra.

Dionis. Hermano, en nombre de Dios
figamos esta vereda.

Serap. Yo irè por donde tù fueres.

Dem. No han de lograr lo que intentan:
aqui, furias infernales.

Dentro. Seguidlos, seguidlos, mueran.

Dionis. Qué es esto?

Serap. En nombre de Dios,
no quiero yo entrar por ella.

Dionis. Por qué? *Serap.* Porque por ai,
en nombre de Decio tuestan.

Dionis. Ven, hermano, con valor,
pues ves que es muerte más fierza
morir de hambre alli encerrados.

Serap. Pues ve tù delante, y llega.

Dionis. Pues por Dios à morir vamos,
no hay peligro que lo sea. *Vanse.*

Dem. Contra mi fue la amenaza,
pues ya la muerte desprecian,

y ya al peligro fingido
con mas merito se entregan.

Descientos años durmiendo

ha que estàn en una cueva,

donde huyendo los rigores

de Decio, la providencia

de Dios los ha conservado;

y oy que està toda la Iglesia

en triunfo, y veneracion,

por ser Catholico el Cesar

Theodosio el menor, à quien

Dios esta gloria reserva:

para estorvar estos triunfos,

ha inducido mi cautela

unos Hereges, que nieguen

de la carne verdadera

la resurreccion forzosa,

contra el error que los ciega

sus sentidos, sobre todo

orden de naturaleza.

Mas posible les seria

el dia de su sentencia

el resucitar la carne,

porque cuerpo, y alma tengan

de sus meritos, ó culpas,

igualmente premio, ò pena.
Sabrà disponer mi engaño,
que estos dos Fieles no sepan
en el tiempo que se hallan:
y pues una noche piensan,
que solamente han dormido,
yo les pondré en la presencia,
con figuras aparentes
de diabolicas quimeras,
el mismo tiempo pasado.

Dañadas inteligencias,
espíritus infernales,
contra los Christianos guerra.
Pero ya determinados
à la Ciudad los dos llegan;
y aqui, tomando yo forma
corporal mi engaño empieza.

*Descubrese una fachada de Ciudad con
algunas Cruces, y salen Dioniso,
y Serapion.*

Dionis. Ya sin riesgo à la Ciudad
llegamos; esta es la puerta.

Serap. Dioniso, como estoy hecho
à ser gazapo en la cueva,
pienso que tengo peligro
no estando en la madriguera.

Dionis. Mas qué miro! Cruz aqui,
Serapion? *Serap.* Si, Cruz es esta.

Dionis. Cruz entre Infieles, hermano?
qué dices?

Serap. Que es Cruz aquella,
por aquesta Cruz de Dios.

Dionis. Quién infortunos pudiera?

Dem. Qué es lo que admirais, amigos?

Dionis. Hidalgo, saber quisiera
mi ignorancia, para qué
esta Cruz aqui está puesta?

Dem. Esta duda? pues no saben,
que Decio prender intenta
à quantos siguen de Christo
el falso error, la Ley ciega?
Y ha mandado publicar,
que ya à Christo se venera:
y estas Cruces poner manda
à la entrada de las puertas,
para que entren engañados,
y cogelos dentro de ellas.

Serap. No es nada la Cruzecita

Dionis. Valgame Dios! esto intenta?

Dem. Y si entráis en la Ciudad,
vereis oy la mayor fiesta,
que ha tenido su coronas;
porque oy se desposa el Cesar
con su sobrina. *Dionis.* Con quién?

Dem. Con una que estando ciega,
la Ley de Christo seguia;
pero ya viendo su afrenta,
dà adoracion à los Dioses.

Dionis. Es Penelope? *Dem.* La mesma.

Serap. Pues, señor, está borracha?

Dem. Por qué?

Serap. Porque se la llevan,
si esso hace, dos mil demonios.

Dem. Pues decid, en qué lo yerra?

Dionis. Calla, no nos descubranos.

Serap. Ha, si, que no hablo yo de ella,
que esta Penelope es otra.

Dem. Quién es? *Serap.* Una Zapatera,
que aderezaba aceitunas.

Dem. Y dónde está?

Serap. Es Cordovesa.

Dem. No entiendo lo que decis
¿dónde vais?

Dionis. Nos es fuerza
entrar oy en la Ciudad
à hacer una diligencia.

Dem. Si sabeis de algun Christiano,
llevad el aviso al Cesar,
que os hará grandes mercedes.

Serap. Qué es Christiano?

Dem. Ellos que piensan
en su falsa Ley, que el agua
les dà la primer pureza:
(ellos van determinados)

Entrad, y vereis la fiesta,
que à Decio la Ciudad hace,
y tambien como atormentan
à los que siguen à Christo,
los despedazan, los quemán,
los arrastran, martirizan,
destrozan, y vituperan;
que yo voy à ver si encuentro
en quien logre esta violencia. *Vase.*

Serap. Fuego de Christo en tu alma,
si à los dos nos conocieras.

Dionis. Pues nos ha desconocido

este infiel, ya nos alienta
à que entremos, por llevar
algun focorro à la cueva
à nuestros pobres hermanos,
pues en èl su alivio esperan.

Serap. Por si la Cruz nos engaña,
entremos por otra puerta.

Dionis. Dices bien.

Serap. Ola, Dionisio,
ojo à las Cruces, y cuenta.

Dionis. Y yo la otra puerta he visto:
mas què miro! *Serap.* Cruces son.

Dionis. Cruz con tal veneracion?
el assombro no resisto.

Serap. Yo no sè lo que es la otra;
mas èsta ya lo adivino.

Dionis. Pues què serà? *Serap.* Imagino,
que èsta es lo mismo que effotra.

Dionis. Aunque es para riesgo nuestro,
me dà la Cruz alegria.

*Sale un Soldado rompiendo una baraja
de nappes.*

Sold. Voto à Christo.

Serap. Ave Maria.

Sold. Voto à Christo.

Serap. Padre nuestro.

Sold. Que soy un infame, digo,
pues juego: yo he de romperlos.

Dionis. Què es esto?

Serap. Què por traerlos
pierda yo el dinero! *Dionis.* Amigo,
què tienes, que à tal te induces?

Sold. Los diablos: què quiere usè?

Serap. Nosotros somos. *Sold.* Por què?

Serap. Porque huimos de las Cruces.

Sold. No havia yo de perder,
si fui à jugar tan aprisa,
sin oir Missa. *Serap.* Què es Missa?

Sold. Miren esto: què ha de ser?

El no la oye el insolente,
y no sabe que es. *Dionis.* Hermano,
pues fois acaso Christiano?

Sold. Què? vive el Cielo que miente,
quien piensa, que, aunque me quexe,
no lo soy.

Dionis. Yo no os confieffo,
que lo sois vos. *Sold.* Pues en esto
miente otra vez, como Herege,

que lo soy, y creo en Dios.

Dionis. Què dices? estraño bien!
pues en secreto tambien
somos Christianos los dos.

Sold. Pues por què no lo han de ser?

Serap. Calle, què somos Christianos.

Sold. Viènen borrachos, hermanos?
pues en esto hay que temer?

Dionis. Pues no, si esto nos destierra?

Sold. Què es desterrados, hermanos?

què èsta tierra es de Christianos.

Dionis. De Christianos èsta tierra?

quien viò tan estraños casos!

Serap. Hermano, que es de fatino,
què està echando un tufo à vino,
què se huele à treinta passos.

Dionis. Haganos el beneficio
con paciencia, si es Christiano,
informarnos bien, hermano.

Sold. Señores, yo pierdo el juicio:
pues de què informarse intentan?

Dionis. Èsta no es Efeso? *Sold.* Pues
èsto duda? Efeso es.

Dionis. Quièn la rige?

Sold. Tengan cuenta:

el Cesar; quien duda de ello?

Dionis. No es Decio?

Sold. Què Decio, amigo?

Serap. Hermano, no te lo digo?
le tiene como un camello.

Dionis. Y el Cesar Christiano es?

Sold. A no pensar que es bobada,
le diera una bofetada.

Serap. Dexelo para despues.

Sold. Diga, què es su admiracion?

Dionis. De ver que seais Christiano,
y jurais à Dios. *Sold.* Hermano,
tiene sobrada razon.

Dionis. Amigo, tened, por Dios,
que me dexais admirado
en lo que me habeis contado;
porque ayer fuimos los dos
huyendo de esta Ciudad,
de Decio, que nos condena
à muerte. *Sold.* Ayer? èssa es buena.

Dionis. Ayer quiso su impiedad
darnos muerte con rigor.

Sold. Bien armada està. *Dionis.* Los dos



- lomos los hijos, por Dios,
de Valerio Dictador.
- Serap.* Y que soy yo Serapion.
- Sold.* Y farna tambien seràn:
à mi culebra me dàn?
pues si buelvo un mogicon,
yo harè que se finja loco,
sin muelas: què linda gala!
vayan muy enhoramala. *Vase.*
- Serap.* Para vos fuera muy poco.
- Dionif.* Què affombro es este que vemos,
Serapion? *Serap.* No sè què es:
si dormimos? *Dionif.* Posible es.
- Serap.* Los ojos nos estreguemos:
llega, que vamos inciertos.
Estregale los ojos à Dionifio.
- Dionif.* Que me ciegas, tèn la mano.
- Serap.* Pues si lo sientes, hermano,
sin duda vamos dispiertos.
- Dionif.* A lo que dixo el primero,
aqueste hombre contradice;
qual de ellos verdad nos dice?
- Serap.* Ambos vãn hechos un cuero.
- Dionif.* Entremos en la Ciudad,
que yo juzgo que soñamos.
- Descubrese la Ciudad, y à la puerta de un
Templo un cartèl.*
- Què Templo es el que miramos?
- Serap.* Todo me hace novedad.
- Dionif.* Un cartèl miro fixado
en la puerta: leerle quiero,
pues de èl informarme espero.
- Serap.* No vès que es todo soñado?
- Lee Dionif.* Oy se celebra en esta santa
Casa la fiesta del Glorioso Martir
San Lorenzo. Asiste la Capilla Real,
y predica el Doctor Chriftotomo,
sobre el verso del Psalmo 16. *Ig-
ne me examinafti*, contra los Here-
ges que niegan la resurreccion de
la carne.
O estamos de vida agenos,
ò esto es sueño, ò yo estoy loco.
- Serap.* Estreguemos otro poco.
Quiere estregarle, y rempujale Dionifio.
- Dionif.* Tente allà.
- Serap.* Vès si soñamos?
- Dionif.* Tente, que à cegar me expones.
- Serap.* Yo siento tus rempujones:
no es posible que durmamos.
- Dionif.* De Lorenzo fiesta ya?
- Serap.* Yo le mirè en la parrilla
arder, que era maravilla.
- Dionif.* Y esto fue diez dias ha.
Hermano, hay quien no se affombre
de una cosa tan estraña?
si todo esto no se engaña,
verdad nos dixo aquel hombre.
- Serap.* Què dices?
- Dionif.* Que estoy mortal.
- Serap.* Si oy asì han amanecido,
y como diluvio ha havido
una zorra general!
Tocan Caxas, y Clarines.
- Dentro.* Viva Decio Emperador;
viva Decio, à triunfo eterno.
- Dent. Dem.* Aqui, furias del infierno,
sed de parte de mi ardo.
- Serap.* Ay, hermano, triste suertel
engañados hemos sido:
Decio es este. *Dionif.* Estoy perdido:
infalible es nuestra muerte.
Cubrese todo, y aparece un Palacio.
- Serap.* Mas aqui no estava el Templo?
- Dionif.* Este no es sino el Palacio
de Decio: què es lo que miro!
focorrednos, Cielo santo,
que à no ser la Fè infalible,
pudiera prevaricarnos.
- Serap.* Dices bien, porque aqui salen
al Cesar acompañando
de gala todos los suyos.
- Dionif.* Y el vulgo alegre en faraos
và delante, previniendo
su alegria, y sus aplausos:
verdad nos dixo aquel hombre.
- Serap.* Así hablàra por un lado.
*Sale toda la Compañia de gala, con plu-
mas, y mascarar, Damas, y Galanes
baylando, y Decio, y Penelope con
los mismos vestidos.*
- Musica.* Al Rey, que aplauden los O:bes
de su Corona Imperial,
hace fiestas por sus bodas
la mas dichosa Ciudad.
Sus luces oy esconde

el globo celestial,
pues la de sus trofeos
mayores son, y mas.

Al Rey, que aplauden los Orbes, &c.

Decio. Tened, tened, que en incendios
de infernal furia me abraño:
quién permite en mi presencia
la injuria de mis contrarios?
Fingir el genio me importa *ap.*
del mismo Decio en mi engaño,
porque crean su peligro.

Penel. Y yo la forma tomando *ap.*
de Penelope, tambien
de mi obscuro centro salgo.
Señor, quando soy tu esposa,
quién tus alientos bizarros
turba? *Decio.* Penelope hermosa,
ya que el intento has dexado
de seguir el ciego error
de la Ley de los Christianos,
tuya será mi corona,
tuyo el Imperio, y mi mano;
porque siendo dueño de ella,
es tuyo quanto avassallo.

Penel. A esto me obligò el saber,
que eran sus preceptos falsos;
pero à ser tu esposa, solo
me mueve el ver sepultado
en una cueva à Dionisio,
à quien yo estimaba tanto;
que à ser èl vivo, y dexar
la falsedad de su engaño,
solo èl sería mi dueño.

Serap. Pues aqui està.

Dionis. Calla. *Serap.* Callo.

Decio. Mientras prosiguen mis triunfos,
dì tù còmo tus engaños
conociste, al ver la muerte
de aquellos siete tiranos.

Penel. Pues escucha. Ya, señor,
viste tù como llevado
mi zelo de mis errores,
fui en humilde trage al campo
à persuadirlos su muerte.
(O nunca moviera el passo,
para perder à mi esposo
con su afrenta, y con mi agravio!)
Viendo, pues, que ellos constantes,

por aquel Crucificado,
que en el engaño del mundo
pagò el delito en un palo,
se dexaban sepultar
vivos, sin temor del daño::-

Decio. Tente, que no han muerto, no,
que yo los estoy mirando
vivos, para mas furor.

Serap. No sino huevos assados. *ap.*

Dionis. Calla, que èl no nos ha visto,
que habla alli el demonio.

Serap. Callo.

Decio. Prosigue, prosigue, pues.

Penel. Viendo su constante engaño,
yo à morir tambien resuelta
iba por èl, quando el passo
me atajò un Angel del Cielo,
que con la luz de sus rayos
me hizo ver su falso intento.

Serap. Mientes, que aquese era diablo.

Decio. Què es esto?

Dionis. Ya es cobardia

sufrir de Dios el agravio:
honra de Dios nos alienta,
muramos por èl, hermano. *Llegan.*
Muger ciega::-

Serap. Muger loca::-

Dionis. Còmo la gracia has dexado::-

Serap. Còmo has dexado la gracia::-

Dionis. De un Dios solo?

Serap. De un Dios santo?

Dionis. No vès, que te precipitas?

Serap. No vès, que te lleva el diablo?

Dionis. Yo soy Dionisio su siervo.

Serap. Y yo Serapion su hermano.

Dionis. Y te digo::-

Serap. Y te predico::-

Dionis. Y te amonesto::-

Serap. Y te caso::-

Dionis. Que vàs errada::-

Serap. Y caldero::-

Dionis. En tu desfignio.

Serap. En tu engaño.

Decio. Què miro! fieros traidores,

en mi presencia, villanos?

Quién ha sido el alevoso,

que se atrevió à libertaros?

Despedazadlos à todos;

mueran al punto, quemadlos.

Penel. Señor, señor, deteneos,
no executéis rigor tanto:
si es vivo mi esposo, yo
le reduciré à mi alhago.

Dionisio, señor, mi bien, *Llega.*
fino es ilusion acaso
de mi amor, pues estàs vivo,
mira que vàs engañado:
mi mudanza sea el espejo,
que te traiga el desengaño.

Dionis. Què dices, facil muger?
trueca el espejo à mi mano,
y mirandonos los dos,
veràs qual està mas claro.

Penel. Serapion, de tu ayuda,
para no verle me valgo.

Serap. Quitefe allà la borracha,
que la darè con un canto.

Decio. Pues à què aguardais, amigos?
llevadlos luego, llevadlos.

Lorenzo, què me persigues?
no los lleveis: que me abraço!

Serap. Pues toma un poco de fuero.

Dionis. O tù, espiritu dañado,
que estàs dentro de esse cuerpo,
en nombre de Dios te mando:-

Decio. Que no escuchéis lo que dices;
confundid su voz cantando:
no le escuchéis, confundidle.

Repite la Musica lo que dice Dionisio.

Dionis. Que tu engaño:-

Musica. Que tu engaño:-

Dionis. Te condena.

Musica. Te condena.

Dionis. Y esos passos:-

Musica. Y esos passos:-

Dionis. Te conducen:-

Musica. Te conducen:-

Dionis. A tus daños.

Musica. A tus daños.

Decio. Esto sí; llevadlos, mueran.

Serap. Ay, que nos llevan los diablos!

*Con la Musica se van entrando todos, y
se descubre otra vez el mismo Templo,
y sale el Demonio.*

Demon. O peñe à mi! que el Sermon
ya Chirifostomo ha acabado,

y con èl ha concluido
el error de sus contrarios.

Ya de la Missa prosiguen
aquel Sacrificio santo,
y yo proseguir no puedo
la cautela que he empezado.

Huid, furias infernales,
pues os atajan los passos,
que yo bulcarè otro medio
de oponerme à sus milagros. *Vase.*

Dentro unos. Vitor, Chirifostomo viva,
que ha concluido el engaño.

Otros. Mueran los Hereges, mueran.

*Salen el Governador, Alguaciles,
y un Herege.*

Herege. Defiendanos vuestro amparo,
señor, del vulgo resuelto.

Govern. Detenedlo: echese un vando,
de que pena de la vida
nadie se atreva à injuriosos.

Alg. 1. Señor, Hereges defiendes?

Govern. Yo de su furor los guardo,
no por su defensa, si no
para que mueran quemados.

Llevenle luego à mi casa,
donde estè preso, hasta tanto,
que del Papa haya sentencia.

Herege. Pues esto es lo que esperamos
que nosotros defendemos,
por la razon que hemos dado,
que yerra en esto la Iglesia.

Govern. Esto se verà en llegando.

Alg. 1. Vayan, vayan los Hereges.

Herege. Entonces veràn su engaño.

*Llevanse al Herege los Alguaciles, y salen
Dionisio, y Serapion.*

Serap. Dionisio? *Dionis.* Serapion?

Serap. Dónde *Tentando.*

estàs? *Dionis.* Por dònde vamos?

Serap. Yo no veo quien me lleva.

Dionis. Los ojos se me han cegado.

Serap. Mas aqui estàn los sayones.

Govern. Què es lo que teneis, hermanos?

Serap. Ha perros! teneos à fuera,
que si no he de destriparos.

Govern. Què es esto? prendanlos luego.

Serap. Què es prendernos? por San Pablo,
que he de matar diez sayones.

Govern.

Govern. Còmo?

Serap. Viván los Christianos.

Alg. 1. Tengañse al Governador.

Serap. Christianos fomos.

Govern. Dexadlos:

pues quièn os lo contradice?

Serap. Si es effo para calcarnos,
voto à Dios, que creo en Christo.

Govern. Pues quièn dice lo contrario?

Dionis. Decio, que matarnos quiere,
porque à Christo veneramos.

Govern. Què Decio?

Dionis. El Emperador,
que queda aora en Palacio.

Govern. Jesus, què gran desatino!

Dionis. Señor, la verdad os hablo:
de Decio huyendo venimos,
que de èl Dios nos ha librado.

Govern. De Decio vos, que murió
mas ha de doscientos años?

Serap. Si, por Dios.

Govern. Estos son locos,
ò vienen ciegos: dexadlos.

Vamos à casa, y decid,
que se prevenga el despacho. *Vanse.*

Dionis. Què es esto, hermano?

Serap. Ay Dionisio!

junto al mismo Templo estamos,
que antes estabamos viendo.

Dionis. Y un organo están tocando:
hermano, sin duda alguna
aquí todos son Christianos,
y hay grande misterio en esto;
porque el Credo están cantando
con fiesta, que era imposible
à ser Gentiles. *Serap.* Menguado,
no acabas de ver à Decio?

Dionis. Esta es ilusion del diablo,
y ya yo la he conocido.

Serap. Secretos son soberanos;
y así, hermano, el pan compremos,
y luego à dár cuenta iremos
de todo à nuestros hermanos.

Dionis. Por allí và un Panadero
vendiendo pan, llamale.

Serap. Ha Panadero, ce, ce.

Sale un Panadero con una cesta de pan.

Panad. Como roscas, cavallero.

Serap. Olivado es por de fuera.

Panad. Pues como un toston está,
y no se regalen ya,

que à fè, que sino lloviera:-

Dionis. Cierto, que teneis mal zelo.

Panad. Por què?

Dionis. Porque es cosa impia,
que pongais la grangeria
en los castigos del Cielo.

Panad. Despachenme, que hago costa.

Serap. Pagale: aquestos dos tomo.

Toma dos panes de la cesta.

Panad. A ocho quartos son.

Dionis. A còmo?

Panad. No ven que ha havido langosta?

Dionis. Langosta? *Riendose.*

Panad. De què se rie?

Dionis. De que robando à los dos,
quereis obligar à Dios
à que otro año nos la embie.

Tomad, pues nadie os lo veda.

Dale unas monedas.

Panad. Què me dàn?

Dionis. Lo que nos taffan.

Panad. Estas monedas no passan.

Serap. Ya passa qualquier moneda.

Panad. Venga mi pan, que me roban.

Serap. Con èl llevará primero.

Panad. Que me quitan el dinero.

Serap. No tal, sino que os lo soban.

Salen dos Alguaciles.

Alguac. Què es esto?

Panad. Aquestos ladrones,
que no me pagan el pan.

Dionis. Es engaño.

Panad. Esto me dàn.

Dionis. Plata es esta.

Panad. Son chanflones.

Alguac. Dònde esto hallaron?

Serap. Señor,
el vermejo, un tundidor,
me trocò ayer un florin.

Alguac. Vaya, que allà lo veràn.

Dionis. Ved, que fomos gente honrada.

Alguac. Vaya.

Dionis. Oid.

Alguac. No escucho nada.

Panad. Por perdido doy mi pan. *Vanse.*

Sale el Demonio.

Demon. O! cubrame el abismo,
en las llamas eternas de mi mismo,
pues el poder de Dios ya se declara
contra mi industria de su gloria avara;
pues toda la Ciudad tiene evidenciam
de lo q̄ puede obrar su Omnipotencia,
que los villanos al Obispo han ido,
y el aviso, y la prueba le han traído
de como ha tantos años q̄ encerrados
estaban en la cueva sepultados
aquellos siete hermanos enemigos,
y la lamina escusa los testigos:
mas ellos salen, que por mas victoria,
me hacen à mi testigo de su gloria.

*Salen el Governador con una lamina, y unos
Alguaciles, y el Herege.*

Govern. Caso tan peregrino, bien merece
el culto que el Obispo les ofrece:
toda la Ciudad vaya.

Alguac. Ya à pregones
se ha publicado.

Demon. O pese à mis traiciones,
que salió sin provecho mi cautela!

Govern. Y pues esta es la lamina, leerèla.

Lee. En los años de doscientos y cin-
cuenta y dos de la Encarnacion de
nuestro Señor Jesu-Christo, huyendo
de la persecucion de Decio los hijos
del Dictador de Efeso, cuyos nom-
bres son, Martino, Martiniano,
Juan, Marcos, Serapion, Dionisio,
y Maximiano, se encerraron en esta
cueva, donde por èl fueron sepul-
tados vivos. Y para que en los si-
glos venideros haya noticia de su
glorioso martirio, yo Teodoro, Ca-
tholico, dexè esta memoria.

Grande, y patente milagro!
llamad à esse hombre, y hacedle
veneracion como à Santo:

Sale Marcos.

Amigo, qual de ellos eres?

Marcos. Marcos soy, Christiano indigno,
uno feliz de los siete.

Govern. Dichosos los que te miran:
su rostro à respeto mueve.

Dent. Alguac. Aqui està el Governador.

Govern. Què es esto?

*Salen los Alguaciles con Dionisio, y Se-
rapion.*

Dionis. Dexad que llegue.

Alguac. Señor, aquestos dos hombres
que hemos preso, es evidente
indicio, que se han hallado
un tesoro, y te traemos
sus personas, porque aora
lo que mas convenga ordenes.

Dionis. Dios mio, tan gran prodigio
quièn sino vos pudo hacerle?

Marcos. Cielos, mis hermanos son!

Dionis. Què miro! Marcos no es este?

Marcos. Dionisio?

Dionis. Marcos? hermano?

Serap. Marcos del alma? no esperes
à mas; dame mil abrazos:

Marcos mio? *Abrazanse.*

Marcos. Pues què tienes?

Serap. Marcos de mi vida, Marcos
de mis ojos, y mi frente,
Marcos, Marcos de los quadros
de las pinturas de Apeles.

Govern. Luego todos sois hermanos?

Serap. Si señor, que somos siete,
como siete pinos de oro.

Govern. Pues còmo estabais ausentes?

Dionis. Esta mañana salimos,
pensando que solamente
una noche havia pasado,
à comprar pan de esta fuerte.

Govern. Cielos, què grande prodigio!

Herege. Si es verdad, solo esto puede
oponerse à mi opinion.

El Demonio al oido del Herege.

Dem. Que tù essa ignorancia crees!
no puede ser que el demonio
lo finja para vencerte?

Herege. Señor, yo soy la cabeza
de quantos mi opinion tienen,
y si me dàs permission
de que à averiguarlo llegue,
yo me doy por concludido,
sin que otra razon espere.

Dionis. Pues tù, Herege, què niegas?

Herege. Que resucitar no debe
la carne en el dia del Juicio.

Dionis.

Dionis. Por qué?

Herege. Porque el alma puede gozar de Dios mejor sola, pues el cuerpo la entorpece: luego será imperfeccion, que alma, y cuerpo juntamente estén en eterna union: y el que à Dios obligar quiere à que haga tales milagros, se los pide inutilmente.

Dionis. Pues porque en tan ciego error no profigas, oye, y vence tu opinion con mis razones.

Herege. Ya te escucho atentamente.

Dionis. Tú no niegas, que esta vida por centro el hombre no tienes, pues hay otra, que es la eterna, donde igualmente se premia, al que obrò bien con la gloria, y al que mal con fuego ardiente?

El hombre que fue criado, para que este fin tuviese, es compuesto de alma, y cuerpo, y el delito que comete,

ò las virtudes que obra, son de entrambos juntamente:

porque no puede decirse, que el alma sola padece,

ò que el alma sola gusta de los humanos deleites;

antes bien, la inclinacion de aquellos gustos terrestres,

que de Dios al hombre apartan, del cuerpo solo le viene;

porque èl, como tierra en fin, cosas de tierra apetece.

Luego si de este argumento precisamente se infiere,

que son (à obrar bien, ò mal) cuerpo, y alma juntamente;

si el alma sola en la Gloria de sus obras premio tiene,

ò en el infierno castigo por sus culpas padeciese,

quedarà el cuerpo agraviado, sin tener injustamente

castigo al mal, premio al bien. Luego si Dios hacer debe

lo mas justo, debe hacer, que los cuerpos se reserven, porque con el alma buelvan à cobrar lo que merecen.

Y si dudais, como Dios tan gran misterio obrar puede, miradlo en nosotros mismos; pues como decís se advierte, que ha mas de doscientos años,

que Dios suspenso nos tiene el espiritu en el cuerpo, sin obrar accion viviente; pues ni hemos envejecido, ni se ha visto en todos siete seña distinta de quando nos pensaban dar la muerte.

Luego si à Dios le es posible, cosa que no lo parece, solo à fin de convenceros, mas posible, y conveniente le será hacer un milagro, de que su justicia pende.

Herege. Esta razon me concluye.

Dem. Pese à mis iras crueles, que ya han logrado su intento.

Herege. Señor, porque lo confiese, y para que nadie dude misterio tan excelente, dexadme salir à dar

exemplo à quantos me oyeren. *Vase.*

Govern. Ya la Procefsion se empieza: venid todos juntamente,

para que os dè la Ciudad la veneracion que os debe.

Dionis. Vamos, pues, hermanos.

Marcos. Vamos.

Serap. Y pues vamos tan alegres, vamos cantando un Enfalmo.

Dionis. Bien dice, uno de los siete.

Govern. Y dèn todos gracia à Dios, que en verdad que la merece.

Dem. Y yo de mi centro obscuro irè à las penas ardientes, vencido de su poder, porque mi rabia acreciente.

Govern. Despacharè luego al Papa, porque luego se celebre este milagro dichoso.

Dionis.

Dionis. Y tú, engañada serpiente,
que testigo de este affombro
gimes, lloras, sufres, sientes,
para siempre à los abismos
baxa. *Dem.* Si harè, pues me ofende
vuestra vista.

Hundese por un escotillon echando llamar.
Govern. A dar las gracias

al Señor vamos alegres,
y à traer vuestros hermanos.

Dionis. En todo he de obedecerte.
Serap. Y este caso verdadero,
Senado, el Ingenio ofrece
à vuestra piedad.

Todos. Suplid
los defectos que tuviere.

F I N.

CON LICENCIA : EN VALENCIA , en la Imprenta de la
Viuda de Joseph de Orga , Calle de la Cruz Nueva,
junto al Real Colegio del Señor Patriarca , en donde
se hallarà esta , y otras de diferentes
Titulos. Año 1769.

